

TESIS 11 Internacional

DEBATE DE NUESTRO TIEMPO

abril mayo
número cuatro
1992

Precio \$ 3,50.-

PAZ EN EL SALVADOR

SHAFICK JORGE
HANDAL

reporteado por
TOMAS
BORGE

- Democracia y socialismo no deben separarse.
- Vía pacífica al poder.
- Pluralismo político y económico
- Relación digna con EE.UU. parte del antimperialismo.
- Compatibilizar renovación y defensa, reto para Cuba.



 PIETRO INGRAO:

¿POR QUE ME SIGO LLAMANDO COMUNISTA?

 EL SOCIALISMO COMO ALTERNATIVA GLOBAL
Una perspectiva del Sur

 PC DE URUGUAY: TIEMPO DE REFLEXION COLECTIVA
Notas de Jaime Perez y Eduardo Viera

subrayados



"He pasado por casi todo el mundo. Desde ser arrestado y escupido por la policía francesa, que me confundió con un rebelde argelino, hasta quedarme encerrado con el Papa Juan Pablo II en su biblioteca privada, porque el mismo no lograba girar la llave en la cerradura. Desde haber comido las sobras de un cajón de basuras de París, hasta dormir en la cama romana donde murió el rey Alfonso XIII. Pero nunca, ni en las verdes ni en las maduras, me he permitido la soberbia de olvidar de que no soy nadie más que uno de los 16 hijos del telegrafista a Aracata. De esta lealtad a mi origen se deriva todo lo demás; mi condición humana, mi suerte literaria y mi honradez política.

(Gabriel García Márquez en "Notas de Prensa" Editorial Mondadori.)



La esclavitud y la utilización de los seres humanos son simples objetos de prácticas de plena vigencia a finales del siglo XX. Constatación aún más trágica si se tiene en cuenta el creciente número de niños víctimas de venta y prostitución.

(Vítit Muntarbhorn, relator especial de la comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra).



"Dejen de contar con los suplicios y las buenas obras con las que se creen apoyar en Dios; la única relación sensata que se puede establecer entre la vida presente y la vida futura es que, si Dios es bueno y poderoso, nos debe dar desde esta vida un adelanto de las delicias que nos prepara para la otra vida".

(Charles Fourier en "Crítica de las ideologías").



... "hay quienes se hacen los distraídos y creen que las democracias son los únicos regímenes corruptos, cuando en realidad en otros sistemas nadie puede denunciar la corrupción. **Por eso creo en esta gris y mediocre democracia**, porque al menos nos permite imaginar la posibilidad de una sociedad mejor.

(Ernesto Sábato, en un reportaje de la revista Al Margen)



"El marxismo está definitivamente muerto para la humanidad". Pequeña charada: ¿cuándo fue pronunciada esta frase? ¿En 1989? ¿O en 1991? Encontramos expresiones semejantes en decenas de libros, cientos de artículos, editoriales de diarios y comentarios diversos en los últimos dos años. No obstante, esto fue escrito por Benedetto Croce en...1907. Diez años después el supuesto cadáver mostraba una salud sorprendente en las calles de Petrogrado, antes de extenderse por el resto del mundo como un reguero de pólvora.

(Michael Löwy. Investigador del CNRS. París).



Los EE.UU. "es el contaminador más grande del mundo, el principal productor de desechos tóxicos y basura, el mayor consumidor de combustibles fósiles, de modo que su responsabilidad es enorme

(Robert Kennedy hijo del asesinado ex senador del mismo nombre.)

abril mayo
número cuatro
1992

TESIS 11 Internacional

DEBATE DE NUESTRO TIEMPO

Año 1 - Nº 4

Del 3 de Abril
al 2 de junio

✓ **Consejo de Dirección:**

Oscar Carnota
Bernardo Feder
José María Lanao
Feliciano López
Rafael Paz
Horacio Ramos

✓ **Diseño y Composición:**

Ricardo Souza

✓ **Impresión:**

Talleres Gráficos
EL LIBRO S.R.L.
Santos Dumont 4457

✓ **Editor Responsable:**

Tesis 11 Grupo Editor S.R.L.



Avda. de Mayo 1370
Pso. 14
Oficinas 355 / 356
☎ 383-4777
(1085) Capital Federal

DISTRIBUYE INTERIOR
D.I.S.A. Distribuidora Interlazos
S.A. - Pte. L.S. Peña 1836 - Bs. As.
1135

Registro de la Propiedad
Intelectual N° 251498

SUMARIO

Retiración de tapa: SUBRAYADOS

- 2 **AUTO BOMBA Y POLITICA EXTERIOR**
3 **PAZ EN EL SALVADOR.** Reportaje de Tomas Borge a Shafick Jorge Handal.
11 **PIETRO INGRAO.** Fragmentos de un reportaje de IL MANIFEST.
14 **EL SOCIALISMO COMO ALTERNATIVA GLOBAL.** *Una perspectiva del Sur.* Pablo Gonzalez Casanova.
18 **LA CRISIS DEL P.C. URUGUAYO.**
19 JAIME PEREZ EXPLICA SU RENUNCIA. Marcelo Jalen.
23 **LA TESIS DE ALVARO RICO:** *Del populismo al reformismo del partido del socialismo democrático* Eduardo Viera.
25 **POLITICA Y CULTURA.** *Desencuentros y aproximaciones.* Fernando Subercaseaux.
30 **CHILE.** *El desencanto consensuado.* Irene Geis.
34 **MOVIMIENTO OBRERO**
34 **LAS TRANSFORMACIONES EN EL CONJUNTO SALARIAL POR LA INTRODUCCION DE NUEVAS TECNOLOGIAS.** Daniel Lacalle
36 **TRABAJO, MUJER Y CLASE OBRERA.** Teresa Tornis
42 **NOTAS DE PRENSA**
44 **¿CRISIS DEL MARXISMO O MARXISMO CRITICO?.** Michael Löwy.
47 **VENEZUELA.** Un aviso a América Latina.

Retiración de contratapa: Cartas de Lectores y Agenda.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la opinión del Consejo de Dirección de la Revista.



Auto Bomba y Política Exterior

Hay pocos hechos que susciten una valoración casi unánime de la sociedad. Uno de ellos, ha sido -sin duda- el atentado criminal en la embajada de Israel. A medida que se conocieron las consecuencias de esta historia trágica se fué instalando en el pueblo un sentimiento colectivo de condena de los asesinos y de repudio al terrorismo como método de acción política.

La multitud que transitó las calles que llevan a la representación diplomática destruida expresó -en pequeño- el estado de ánimo que embargaba al conjunto de la sociedad.

Dicho lo principal, parece necesario precisar que no se puede, sin embargo, -como se ha pretendido- convertir esa sensación colectiva en una muestra de apoyo a la política israelí en el Oriente Medio. Cuando de ésto último se trata la unanimidad se fractura. Sería largo enumerar -no es el propósito de esta nota- los crímenes contra el pueblo palestino por parte de tropas israelíes dentro y fuera de los territorios ocupados, ni detenemos en señalar todas las veces que el Estado de Israel ha transgredido resoluciones de la ONU desafiando a la comunidad internacional. La condena del hecho terrorista no debe ser bastardeado, adulterando su noble significado.

Otro tema que no provoca unanimidad es el de: ¿por qué Argentina fue el escenario elegido? El interrogante tiene distintas respuestas en el propio seno del gobierno. Para Di Tella sería algo así como una suerte de premio dada la actual "prestancia internacional" de nuestro país; mejor es que nos pase algo "antes de ser ignorados", agregó. En cambio, para el presidente Menem "somos receptores de un hecho

terrorista en el cual Argentina no tiene nada que ver".

Algunos observadores políticos han tratado de negar la "relación de causa-efecto entre el envío de naves al golfo y la irrupción terrorista". Otros, en cambio, establecen una estrecha conexión.

Sea cual fuere la dosis de casualidad y la dosis de causalidad en el en trágico episodio lo cierto es que la política exterior menemista ha acortado distancias - que antes parecían lejanas- entre la Argentina y el conflicto árabe-israelí.

Como se ha señalado, que nuestro país "haya sido elegido para un ensayo del terrorismo indicaría la adquisición de un protagonismo inesperado..."

Entre los pasos del Palacio San Martín que han contribuido a la adquisición de ese nuevo rol de Argentina en el mundo -además del envío de la naves al Golfo-, cabe mencionar los siguientes:

- el alejamiento del Movimiento de Países No Alineados (que le costó a nuestro país resignar su candidatura a integrar el Consejo de Seguridad de la ONU).
- el alineamiento detrás de EE.UU. (tan fuertemente anudado que desde el gobierno se lo caracterizó de "relaciones camales").

- en contrapartida con repetidas muestras de reforzamiento de los vínculos con el Estado de Israel, el deterioro creciente de las relaciones con los países árabes, (algunos de los cuales hicieron efectiva su complacencia y solidaridad cuando Menem ganó las elecciones de 1989).

El tiempo dirá si sólo se ha tratado de una fatalidad, o, si ésta ha sido acompañada por razones, todavía hoy, vedadas al conocimiento.

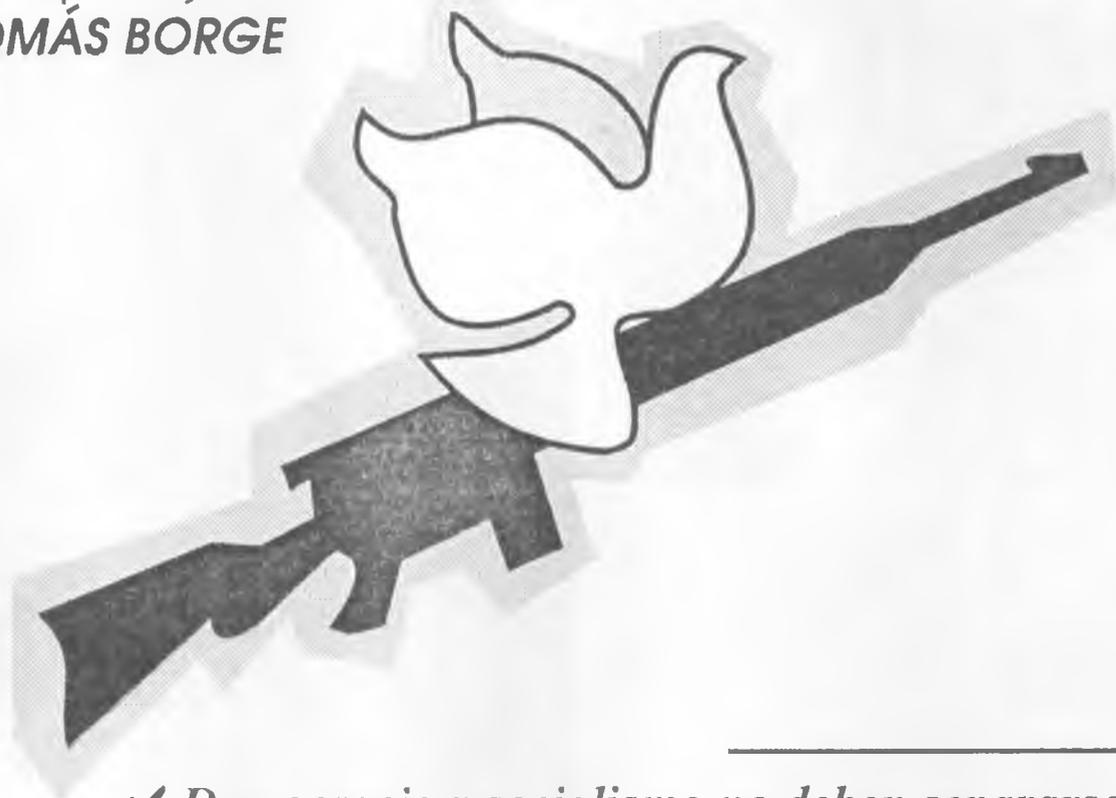


PAZ EN EL SALVADOR

SHAFICK JORGE HANDAL

un reportaje de

TOMÁS BORGE



✓ *Democracia y socialismo no deben separarse*

✓ *Vía pacífica al poder:*

✓ *Aspira el FMLN a un pluralismo político y económico*

✓ *Relación digna con EE.UU, parte del antiimperialismo*

✓ *Compatibilizar renovación y defensa, reto para Cuba*



PAZ EN EL SALVADOR

Parece muchas cosas, menos guerrillero: cura bondadoso, profesor universitario, juez severo, emisario acosado por la urgencia. Y eso último es con exactitud Shafick Jorge Handal es el emisario de la paz en un país más grande que su geografía, protagonista de un conflicto en que la osadía, los bosques humanos y la violencia se juntaron para pulverizar estructuras salvajes.

Tiene 60 años que no limitan una excepcional capacidad de trabajo. Habla con voz meditada y fuerte, con gesto persuasivo. Lo más notable en él es que provoca confianza y que no trata de rivalizar con sus intensos compañeros de la comandancia de FMLN. De sus ojos brota una luz tan apreciable que, después del abrazo de despedida, uno se va convencido de que no sólo es un hombre feliz sino que también lo parece.

No por casualidad Handal fue designado jefe y vocero de una de las negociaciones de paz más complejas del mundo, con todo y ser el secretario general del Partido Comunista de su país, en este mundo de hoy donde los comunistas están atrapados por la sospecha de ser ya no totalitarios, o vendidos al oro de Moseú, sino gente obsoleta y antihistórica.

-¿Cuáles fueron las principales resistencias que en las negociaciones de paz recientemente concluidas puso el gobierno salvadoreño?

- El tema más difícil, más largamente negociado, fue el de las fuerzas armadas. Se trata de un tema muy sensible, puesto que al principio nosotros manteníamos la demanda de una disolución completa. O sea, desaparición del ejército y, de manera simultánea, desaparición de las fuerzas del FMLN. Pero esto no pudo alcanzarse. Aunque nuestra propuesta tuvo gran apoyo, la correlación de fuerza dentro del país no nos permitió, en definitiva, llegar hasta ese punto. Entonces, acentuamos la demanda de reformas radicales, dejando abierta la lucha para una futura desmilitarización total. Las reformas que se consiguieron serán realmente radicales y consideran la depuración. Para ello se creó un mecanismo, llamado Comisión Ad-Hoc, cuyos titulares ya están nombrados, que revisará a cada uno de los oficiales, y que hará recomendaciones. Otro tema difícil fue la superación de la impunidad de los jefes militares, quienes durante 60 años nunca fueron juzgados ni castigados, a pesar de sus arbitrariedades y crímenes. Había que romper con eso, y también al final se logró, creándose la llamada Comisión de la Verdad, que ya empieza a funcionar. Esta comisión, nombrada por el secretario general de la ONU, estará compuesta por tres personalidades internacionales confiables. Las reformas implican también mutilaciones de índole constitucional pues la carta magna vigente en nuestro país le da a las fuerzas armadas 14 misiones, y éstas se deben reducir en el futuro a sólo dos: la defensa de la soberanía nacional y de la integridad territo-

rial.

-Entonces, ¿habrá cambios en la doctrina militar?

-Sí. Los militares eran considerados guardianes de la Constitución, estaban por encima de ella y podían determinar cuando ésta debía ser enmendada. Incluso, ellos estaban facultados a derrocar gobiernos, como lo hicieron tantas veces. La doctrina militar vigente es la de la seguridad nacional, que tiene en suceso al enemigo interno o sea las fuerzas progresistas y democráticas incluso la Iglesia católica; ellos asesinaron a sacerdotes por docenas y llegaron hasta la eliminación física del arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero. Al cambio de esa doctrina por una congruente con la nueva misión constitucional se suma la supresión de tres cuerpos de seguridad, las tres policías que han asolado nuestro país y que estaban en el puño de la jefatura militar. Estas serán sustituidas por una nueva policía nacional, que estará bajo autoridades civiles y que funcionará independiente del ejército, y en cuya constitución participará el FMLN.

-También se suprimirán dos cuerpos paramilitares...

-Sí. El mal llamado sistema de defensa civil, que llegó a tener hasta 40 mil efectivos armados y que, en honor a la verdad, combatían hasta mejor que el propio ejército; y el servicio territorial de ejército, que antes de la guerra llegó a tener unos 120 mil efectivos. Agrupados en patrullas militares de 21 miembros, éstos intimidaban en todos los caseríos, en todos los barrios. En un territorio tan pequeño como el nuestro, de sólo 21 mil kilómetros cuadrados, estos 120 mil efectivos resultaban un descomunal aparato de control, y eran el principal recurso elec-



toral de la dictadura electoralista. La oligarquía salvadoreña hacía elecciones constantemente no por vocación democrática, sino porque tenía asegurado el control de las mismas. También se disolverá la Dirección Nacional de Inteligencia, que era el cerebro de toda la nefasta política de seguridad nacional. En su lugar, se creará un nuevo órgano de inteligencia del Estado supeditado a la Presidencia de la República, nuevo en su personal y en su doctrina. Por otra parte será reformado el sistema de educación de las fuerzas armadas que se abre al pluralismo ideológico. Claro, estas no son todas las reformas que se harán, aquí me he referido sólo a las principales.

-¿Qué grado de resistencia al cumplimiento de estos acuerdos se prevé por parte de las fuerzas armadas?

-Habrá un alto grado de resistencia. Tales transformaciones, para quienes han ejercido el poder, con una hegemonía casi absoluta, durante más de 60 años serán muy difíciles de asimilar. Después de Nueva York I, en El Salvador quedó clara una línea divisoria que atraviesa todas las fuerzas de poder del país. Esta línea diferenciaba a los que estaban entonces a favor de la negociación -y ahora del cumplimiento de los acuerdos-, de los que estuvieron y están en contra. En todas las estructuras dentro del Partido Arena y dentro del propio Ejército hay gente que está a favor y gente que está en contra. Claro que la correlación de fuerzas se inclinó totalmente hacia la opción del diálogo, si no hubiera sido imposible terminar las negociaciones. Los sectores opuestos van a seguir haciendo resistencia, son pequeños y están cada vez más aislados: pero resultan muy agresivos...

- ¿Habrá amnistía general en El Salvador?

- En estos momentos se está discutiendo si habrá o no. Los militares presionan al gobierno y a su partido para que la amnistía sea total; es decir, borrón y cuenta nueva y hay un gran debate en el país para que no sea así. ¿De qué serviría entonces la Comisión de la Verdad? También se está discutiendo eso en el seno de la COPAS. El acuerdo de Nueva York da base para una amnistía al FMLN, entonces ellos lo quieren extender a todos. La corriente más fuerte que se va abriendo paso es la de que no excluyan los casos que la Comisión de la Verdad determine.

- En las nuevas condiciones, ¿seguirán actuando los escuadrones de la muerte?

- No han dejado de funcionar nunca. Hasta el día anterior a la firma estuvieron cometiendo crímenes. Este será el mayor problema de este período en que se decide la suerte del proceso revolucionario.

- ¿Qué significaron para el FMLN los sucesos de la URSS y Europa del Este? Algunos pensaron que inhibirían la lucha...

- Esos parían de la falsa de que el FMLN no era un movimiento interno con raíces propias en la historia y la cultura de nuestra nación. Para ellos, éramos un movimiento importado, simple agresión externa. Creyeron que al faltar la fuente de poder, perderíamos capacidad de lucha. La historia puso las cosas en su sitio.

- ¿Qué papel jugó Estados Unidos en el proceso de solución negociada al conflicto salvadoreño?

- Después de la ofensiva de

1989, ellos se inclinaron momentáneamente a favor de las negociaciones. Eso ayudó a que comenzara en el marco de las Naciones Unidas, este complejo proceso. Pudieron haber vetado en el Consejo de Seguridad, nuestra iniciativa de paz, mas no lo hicieron. En ese momento, parecían abrirle paso a la negociación... Vino entonces, la pérdida de las elecciones del Frente Sandinista, y esto los volvió a encarrilar en la búsqueda de nuestra derrota militar. Pero a esas alturas, no podía echarse atrás la negociación, ésta ya se había montado sobre nuevas bases. A finales de 1990 debimos hacer un esfuerzo militar grande, una campaña que involucró a todo el país... Poco a poco se abrió paso la verdad objetiva de que no podían derrotarnos militarmente. La prolongación de la guerra dañaba los intereses políticos de Estados Unidos en las nuevas condiciones mundiales. Y en las conversaciones de setiembre en Nueva York, ellos tuvieron mayor participación, se acercaron a nuestros amigos... Aquella era una negociación configurada, los puntos en debate habían sido establecidos, y lo único que pudieron hacer fue desalentarla... Jugaron esa carta hasta el último minuto. A partir de la firma del acta en la medianoche del 31 de diciembre, ellos nos buscaron. Aronson nos visitó en el hotel, y nos dijo que la guerra entre nosotros había terminado. Además, reconoció que siempre habían tratado de impedir que triunfáramos.

-¿Aronson dijo que la guerra entre Estados Unidos y el FMLN había terminado?

- No lo dijo textualmente, pero lo dió a entender. Por cierto, el comandante Leonel González le preguntó que si ahora, durante la lucha política, ellos seguirían tratando de impedir nuestro



triumfo...No dieron una respuesta clara.

-¿Creen ustedes que Estados Unidos toleraría una victoria electoral del FMLN?

- Ellos hacen declaraciones generales, como las de Baker en el Castillo de Chapultepec. El me buscó y nos entrevistamos unos cinco minutos. Me dijo que ellos quieren que lo acordado se cumpla, que están interesados en los acuerdos no como mal menor, y que creen que los cambios implícitos en los acuerdos son importantes. Según Baker, ellos están interesados en observar si esos cambios realmente van a traer estabilidad y prosperidad a nuestro país. Agradeció la mención que habíamos hecho en nuestro discurso. Yo había dicho que desde septiembre ellos habían tenido cierta participación objetiva en las negociaciones. Le celebré su iniciativa de hablarnos, y me respondió que él tenía sólo tres años en la diplomacia, que no era un diplomático de carrera, pero que la experiencia había sido muy rica, y le había tocado relacionarse intensamente, con enemigos de Estados Unidos... Después Baker fue a San Salvador, y dió declaraciones en esa dirección: incluso pidió que la seguridad de los dirigentes del FMLN debía tomarse en serio. Todo esto en un discurso finamente presentado, sin decir las cosas directamente, pero diciéndolas.

En la tesisura del discurso dejé también claro que ellos consideran legítimo todo lo que hicieron, que estaban en lo justo al apoyar al ejército... Con nuestro discurso de la ceremonia de firma de los acuerdos nosotros quisimos establecer con respecto a Estados Unidos, una base de relación no confrontativa, basada en la dignidad y la cooperación...

- Cuando habla del proceso revolucionario, ¿se refiere al contenido de los acuerdos?

- Sí. La lucha que tiene su fruto en estos acuerdos es una revolución democrática todavía no consumada. Se va a consumir con la ejecución práctica de los mismos, y esa lucha es lo que va a llenar todo este período, hasta el primer hito que es 1994. En marzo de ese año habrá elecciones generales se elegirá todo lo que es elegible en el país: Presidente, Parlamento y concejos municipales. Es una coincidencia puramente aritmética: los plazos son distintos y, cada 13 años, se da esta coincidencia.

-En el contexto electoral, ¿qué perspectivas reales, tiene el FMLN?

- Nos estamos convirtiendo en partido político y vamos a participar en las próximas elecciones. En el curso de las negociaciones se fue produciendo un reagrupamiento de fuerzas, porque su agenda era la agenda nacional. En especial, nuestra demanda de cambios en el sistema político motivó una amplia convergencia. El FMLN ha entrado, en el curso de la negociación, en una relación múltiple y muy amplia. No aspiramos a que las elecciones generen un poder monolítico, sólo en manos del FMLN, sino un poder plural que agrupe y exprese a todas las fuerzas que están por las transformaciones. Por tanto, las posibilidades de que estas fuerzas, incluyendo en ellas al FMLN, tengan una victoria electoral grande en 1994, existen objetivamente. Nosotros vamos a trabajar a favor de esto, los años que vienen estarán llenos de grandes acontecimientos. Se necesitará hacer unas 90 leyes secundarias para darle fuerza jurídica a los acuerdos. Estas leyes

serán elaboradas por COPAS, la comisión Nacional de la Paz, uno de los mecanismos participativos creados por la negociación, que también tiene la atribución de supervisar el cumplimiento de los acuerdos. En realidad, es un centro de cogobierno. El país entero estará en función del cumplimiento de estos acuerdos. El poder legislativo estará por dos años comprometido en la discusión y aprobación de esta enorme cantidad de leyes. COPAS agrupa todos los partidos políticos que tienen diputados en la Asamblea, al FMLN y al gobierno. Tiene tal cantidad de atribuciones que es desde allí desde donde se va a conducir el país, y esto va a reflejarse en las elecciones.

-Ustedes hablan de un cambio inédito para la Revolución ... ¿significa eso que aspiran llegar al poder por la vía pacífica?

-Por supuesto: vamos a luchar por ese objetivo en el terreno electoral. Pero no concebimos el poder exclusivo para el FMLN...

De las elecciones deberá surgir un poder que exprese al conjunto de fuerzas que están por los cambios, y que puedan llevarlos hasta su consumación. Así se le abriría al país un proceso de desarrollo sucesivo no sólo en lo económico y lo político sino también en lo social.

-¿Ustedes renuncian al socialismo o lo posponen para otro momento?

- El pensamiento del FMLN al respecto no está completamente perfilado. Claro, entre nosotros el objetivo del socialismo sigue estando presente. Pero, ¿de qué socialismo estamos hablando y cómo avanzar hasta él? Eso todavía no está claro, ni para el FMLN ni para el resto de la izquierda latinoamericana. Algunos de no-



sotros hemos opinado sobre eso, tratamos de configurar el camino de la transición al socialismo. Por supuesto, nuestras ideas no tienen que ver con el socialismo de Estado, que fracasó.

-¿Se refiere al socialismo real?

- Nosotros partimos de que el socialismo debe socializarse. Es decir, salir de las manos del Estado y volver a la sociedad, tal como fue concebido por los fundadores. ¿Qué quiere decir esto en términos de estructuras políticas, económicas y sociales? Dilucidarlo es el gran reto de la izquierda contemporánea... Pero para el FMLN, el interés central hoy, no es la teorización. Todos estamos de acuerdo en concentrar la atención en este período, decisivo para la revolución. Sobre los objetivos históricos no mantendremos el mismo grado de atención. Considero que del éxito de la revolución democrática dependerá la transición a un estadio superior, la revolución socialista. Esto no quiere decir que, de inmediato, en tres o cuatro años realizada la revolución democrática, llegue la transición al socialismo. Hay que tener claro hacia dónde vamos, y deshacerse del romanticismo revolucionario. Lo único que se pueden perfilar en este sentido son líneas gruesas, a partir de nuestra propia experiencia histórica.

-La lucha revolucionaria en El Salvador ha estado estrechamente vinculada a la lucha por la democracia...

- La primera línea gruesa es una de las lecciones del fracaso del llamado socialismo real: no deben separarse socialismo y democracia. La revolución debe hacer de la democracia un instrumento de participación y de representación, y no sólo esto sino enraizarla para

que sea irreversible. La transición al socialismo no es una superación entre comillas de la democracia, pues ésta es un elemento inherente, una conquista esencial al socialismo. En él la democracia tomará facetas mucho más ricas y profundas... Otra línea gruesa, que hoy me parece clara, es que el pluralismo no se reduce en este proceso de transición al aspecto electoral y político, sino que es un concepto que debe extenderse a las estructuras económicas, a las estructuras de propiedad. Como parte de la transición, es indispensable crear una economía plural en cuanto a formas de propiedad y no sólo mixta entre lo privado y lo estatal. En lo que se refiere al Estado, tenemos que cambiar nuestro pensamiento. Por ejemplo no ver ciertas empresas del Estado como palancas, como adelantos del socialismo. Simplemente el Estado necesita tener en sus manos algunos resortes económicos por razones funcionales. Y esto no tiene significación ideológica, en cuanto a la transición al socialismo. De esa idea hay que deshacerse... Me refería hace un momento a la pluralidad de la economía, a la combinación y convivencia de distintas formas de propiedad de los medios de producción: privada, capitalista, asociativa social... Hay que inventar, incluso nuevas formas de propiedad.

- Por ejemplo, la participación de los trabajadores en la propiedad y la dirección de las empresas...

- Si, empresas propiedad de los trabajadores, bajo distintas formas jurídicas. Y asegurar que éstas tengan acceso al mercado y al crédito en igualdad de condiciones que las empresas capitalistas privadas. Toda esta diversidad de estructuras de propiedad necesita tener algo en común, un medio en

que desenvolverse: el mercado. El Estado debe mantener la regla de no discriminar a ningún sector. Las empresas asociativas deben estructurarse y funcionar de manera competitiva, lo cual exige que tengan a su disposición las libertades que tienen las demás empresas privadas capitalistas. Los capitalistas gustan proclamar la libertad de empresa, la libre iniciativa económica, pero en ningún país de América Latina estas libertades y derechos se respetan. Las empresas cooperativas y otras formas asociativas, tanto en el campo como en la ciudad, sufren marginación. Las empresas privadas pequeñas y medianas también la sufren, pues de hecho la concepción de la libre empresa proclamada por los capitalistas está en función del éxito del gran capital...

- Todo lo que se proclama sobre la libre empresa debe dejar de ser patrimonio de la empresa privada capitalista...

- Así es. Otra línea gruesa en ese terreno es en aras de la eficiencia, suprimir toda idea de paternalismo. La gente debe aprender a ser competitiva por su propio esfuerzo... Ese es el único camino por el cual los trabajadores que pasan a ser también propietarios podrán entender la importancia de asimilar el progreso tecnológico. De darse estas condiciones las fuerzas interesadas en la revolución democrática podrán empujar al país a niveles superiores en el desarrollo. No se trata a mi juicio, del paso de una estación a otra, sino de un proceso ininterrumpido de cambios que no están absoluta y totalmente prefigurados. Se avanza por líneas generales para que desde abajo se llegue de manera creativa a soluciones. Otra de las líneas gruesas es romper con el verticalismo, tanto el de los parti-



dos de izquierda como el de la sociedad en su conjunto. El estado debe apoyarse en las iniciativas desde abajo, en el control popular ejercido en el ámbito de la democracia. Como ves, sólo te puedo hablar de líneas gruesas, pues aquí nadie ha dicho la última palabra. El pensamiento de la izquierda no ha avanzado tanto por estos senderos como para hacer precisiones mayores. Más, uno de los beneficios de la catástrofe del socialismo real, es que estamos obligados a pensar con cabeza propia.

-Y en este contexto, ¿cómo ve las posibilidades de sobrevivencia de Cuba?

- El socialismo estaba necesitando la renovación en todas sus partes, por eso casi todos aplaudimos la perestroika en sus inicios.

Pero ha quedado claro que la renovación del socialismo es inseparable de su defensa, o no habrá socialismo. El socialismo sólo puede defenderse renovándolo, pero sólo puede renovarse defendiéndolo.

Esto es lo que está ocurriendo en Cuba, donde los revolucionarios se esfuerzan en cumplir con este enfoque. No tengo la menor duda de que allí se están presentando cambios que buscan la renovación del socialismo, pero deben realizarse con un ritmo compatible con su defensa.

A veces quisiéramos ver cambios más veloces e impactantes, pero hay que comprender que los ritmos están determinados también por la defensa del socialismo. La dialéctica entre renovación y defensa del socialismo es un reto para la sabiduría, para la conducción inteligente y sabia que ha caracterizado a la revolución cubana.

Creo que es prematuro hacer conclusiones valorativas acerca de

que si las líneas que están siguiéndose en Cuba, en condiciones tan difíciles como las actuales en que tiene no sólo que renovarse y defenderse sino que además superar gravísimos problemas económicos, son las correctas.

Estos problemas económicos se deben en lo fundamental, al corte de sus relaciones con la Unión Soviética y los países de la Europa del Este.

Debido al despiadado bloqueo de Estados Unidos, Cuba tuvo que recurrir a la integración económica y tecnológica con los países socialistas, y la ruptura actual de esos vínculos ha paralizado gran parte de su actividad económica.

Es temprano todavía para hacer conclusiones definitivas sobre Cuba, pero sí creo que los fundamentos de su estrategia son correctos. Y lo menos que hay que dar a Cuba es solidaridad y tiempo para que cumpla su esfuerzo.

Si este esfuerzo de renovación y defensa triunfa, a pesar del bloqueo de Estados Unidos y de esa ruptura abrupta de sus vínculos económicos y tecnológicos con el extinto campo socialista, va a ser un aporte muy grande al pensamiento revolucionario.

-¿Cuál es su valoración del Frente Sandinista y sus perspectivas?

- El Frente Sandinista, a pesar de su derrota electoral el año pasado, sigue siendo la fuerza principal, la más coherente, la más capaz de originar transformaciones en Nicaragua. Ese papel está objetivamente asegurado, a mi juicio, por el basamento popular de Frente Sandinista. Las dificultades para el sandinismo las veo en el hecho de que su pensamiento político-teórico no termina de asentarse. Después de esta derrota electoral se ha abierto un período lleno de contradicciones que amenazan la cohesión misma

del Frente. El Frente Sandinista es la única fuerza en Nicaragua que puede llevar a la sociedad a su desarrollo, a la democracia más profunda y al socialismo. A condición de que gane coherencia, a condición de que tome conciencia profunda de las capacidades que tiene. En Nicaragua se está procesando una polémica, un debate que es imparable y que todo intento de pararlo lo que haría es daño. Esa dialéctica de renovación y defensa a que me refería en el caso de Cuba, vale también para cada uno de los partidos, para cada uno de los movimientos de la izquierda de América Latina.

-¿Cuál es su punto de vista sobre la integración de América Latina?

- Estamos a favor decididamente de la integración latinoamericana, pues creemos que la inserción en el mundo actual interdependiente y dominado por centros económicos poderosos, pasan por fortalecer las posibilidades de autodeterminación.

Es inconcebible en todos los sentidos el desarrollo siguiendo un camino autárquico, dándole la espalda al mundo. Hay que insertarse en el mundo tal como es...

Pero hay que asegurarse de que con ello no se pierda la autodeterminación, sino que se fortalezcan sus posibilidades. De manera que el pluricentralismo económico que hay en el mundo no dañe las posibilidades del desarrollo autónomo, sino que fortalezca la integración. La integración fortalece a los sujetos nacionales y, en este sentido, América Latina puede aprovechar en este mundo multidependiente y multicéntrico las posibilidades para escoger donde hay que poner el énfasis en las relaciones, en la inserción con este mundo, y abrirle paso al proyecto nacional. Creo que la Integración es indispen-



sable y que en este sentido todo lo que se hace para la cooperación, integración de movimientos progresistas de los partidos, hay que verla en ese contexto. Veo en particular que la COPPPAL tiene un papel que jugar importante. El hecho de que enfrentamos un momento crítico para el pensamiento tradicional de la Izquierda no es fatal sino que, al contrario, me parece que abre la posibilidad de que el pensamiento se divorcie de los dogmas, siga creyendo que la izquierda latinoamericana es la que puede dar alternativas para América Latina.

-¿El FMLN pretende ingresar a la COPPPAL?

-Sí. En ese sentido, hablamos con su presidente, el senador Luis Donaldo Colosio, y le dijimos que queremos ingresar a la COPPPAL. Nos respondió que apoya esa idea...

-¿Intentarán ingresar como miembros plenos a la Internacional Socialista?

-Eso todavía no lo hemos discutido. Con la Internacional Socialista hemos mantenido una buena relación permanente.

-Los acuerdos del FMLN con el gobierno de El Salvador, ¿qué perspectivas abren a la URNG?

-Sin duda, significan un impulso para la solución negociada en Guatemala. La URNG está luchando por esa solución hace rato, pero encuentra dificultades. Así nos pasaba al principio a nosotros en El Salvador, la simple palabra "diálogo" era considerada demoníaca. Es curioso que haya sido el gobierno del partido Arena, cuya consigna principal en sus comienzos era "negociación es traición", el que le haya correspondido negociar... No había otro camino. Ese partido está integrado

por uno de los sectores más influyentes, por el corazón digamos del empresariado salvadoreño. El empresariado salvadoreño que, alentado por la comisión Kissinger, se formó en tiempos de Reagan para dar diagnósticos y recomendaciones sobre Centroamérica. Según ellos, había que caminar con tres pies: uno, la guerra; otro, la reactivación de la economía -para lo cual, Estados Unidos también dio grandes cantidades hasta 700 millones en un año, mayores que cualquier otra ayuda a países latinoamericanos. Había que, al mismo tiempo, impulsar la lucha militar contra el FMLN y la reactivación de la economía, como instrumento también para derrotarnos. Y el tercer pie eran las elecciones, hacerlas cada vez que llegara el momento, porque decían que con esto también se nos aislaría. A su juicio, nos derrotarían en el esfuerzo militar, aislándonos políticamente y reactivando la economía. Esto fracasó. Nosotros tuvimos que readecuar nuestra estrategia varias veces para enfrentarnos a este diseño. Cuando llega Arena al gobierno; es decir, cuando llega por fin el empresariado a tener las riendas del gobierno, que las había perdido durante bastante tiempo bajo las dictaduras militares, pues el ejército terminó imponiendo condiciones a la oligarquía, entonces cuando por fin retoman el timón que estaba saliéndose de sus manos, encabezados por uno de sus empresarios más jóvenes y dinámicos, Alfredo Cristiani, entonces resulta que las cosas habfan llegado al punto que ya aquellas tesis había fracasado. Ni éramos derrotables militarmente ni la economía podía reactivarse... Nosotros bloqueamos a fondo la reactivación de la economía, esa es una de las razones estratégicas del sabotaje como línea cotidiana que nosotros im-

pulsábamos. Y con las elecciones tampoco nos habían aislado. Por eso este partido tuvo que negociar...

Ahora se le hacen muchos reconocimientos a Cristiani, que él en su discurso de toma de posición del 1º de junio de 1989 dijo que había que negociar, y evidentemente tiene el mérito de haber entendido eso y de no haber sido terco. Pero sobre todo vió el curso de los acontecimientos y que ya objetivamente aquella estrategia había fracasado.

-¿Qué es para usted hoy, el antiimperialismo?

-Ante todo, el aseguramiento de la autodeterminación y el esfuerzo por avanzar hacia el socialismo. Es también la solidaridad entre los pueblos del Tercer Mundo. El tercermundismo también es antiimperialismo. Debemos hacer un esfuerzo por definir este concepto, más que en términos de anti en términos de en favor. Las expresiones dogmáticas y mecanicistas del antiimperialismo, que llevaron en su tiempo al antinorteamericanismo, deben dejar su lugar a un enfoque mucho más duro, rico y profundo. Saber qué queremos y hacia dónde vamos, y defendemos de lo que imperialismo hace en contra de ello, en la búsqueda de nuestro propio camino.

-¿El antiimperialismo incluye la búsqueda de relaciones dignas con Estados Unidos?

-No puede ser de otra manera. El mundo se hace cada vez más interdependiente, esa es una realidad que debemos enfrentar; lo contrario sería tratar de parar el río Amazonas con un dedo. Creo que el antiimperialismo presupone la lucha por establecer una relación digna con Estados Unidos. Y en el caso de América Latina, forma parte del antiimperialismo la lu-



cha por la integración.

-En ese sentido, ¿la Cumbre de Guadalajara fue una reunión antiimperialista?

- A mi juicio, sí.

-¿Cuáles son sus aspiraciones políticas, piensa jubilarse?

- No, no me concibo jubilado. Comencé a actuar en política hace cinco décadas, primero como activista en la huelga general de brazos caídos en 1944, la gran lucha por derrocar a la tiranía de Maximiliano Hernández Martínez, el que aplastó la insurrección de 1932. Su dictadura fue sacudida por estos acontecimientos...

- Hay quienes sostienen que un dirigente revolucionario que ha cumplido 60 años debería jubilarse.

- No creo que un revolucionario que haya estado más de 40 años involucrado en la lucha y que, llegado el momento en que comienzan a configurarse los ideales por los cuales ha combatido, deba apartarse en un rincón. Claro que va a llegar la hora en que a uno lo deben sustituir otros cuadros que han ido desarrollándose. Eso de que a tal edad no se puede aspirar a la presidencia, o tales o cuales cargos, me parece un disparate. La jubilación es un concepto sólo de la esfera de las relaciones laborales que no deben trasladarse a la esfera política. En esto, si uno se jubila, sigue activo, debe seguir activo, aportando todo lo que pueda. Pero sin convertirse en un tapón al desarrollo de las nuevas generaciones.

-¿Tiene Ud. aficiones literarias?

- Cuando tengo tiempo, leo obras de autores latinoamericanos y alguno que otro europeo. Soy

muy aficionado a García Márquez, conozco casi todo lo que él ha escrito.

-¿Cuál es su visión de Roque Dalton?

- Roque Dalton es un gran poeta, el mejor poeta que ha dado El Salvador hasta ahora, un hombre de una enorme sensibilidad. Pronto se transformó no sólo en un gran poeta, sino en un poeta comprometido y en un pensador abierto a la renovación, como todo hombre, tuvo también defectos.

- ¿Cuáles son las cosas que más ama?

-Para comenzar, aunque no sea lo único ni lo prioritario, la lucha en que he estado comprometido ininterrumpidamente tanto tiempo.

-¿Odia usted a alguien?

- Desde temprano, reflexioné sobre ese problema en su vinculación con la causa revolucionaria, y concluí en que realmente no siento odio, así personificado, lo cual no me ha quitado resolución ni decisión combativa ni dureza en los momentos en que ha sido necesario.

-¿Es casado, tiene hijos?

- Sí, claro. Estoy en el segundo matrimonio. Del primero tengo tres hijos mayores, dos mujeres y un varón. El menor nació en 1954, cuando estaba exiliado en Chile, y ha sido combatiente, capitán de la guerrilla. Las mayores son hembras, una es bióloga y la otra es química, y trabajan en sus esferas. Una vive en Cuba, está casada con un cubano y se dedica a la investigación científica, y la otra es catedrática de la Universidad de Puebla, en México. Y del segundo matrimonio tengo una hija de 10 años.

-¿Qué será de Shafick Jorge Handal después de la guerra?

- Soy miembro de la Comandancia General del FMLN, he estado encabezando la comisión de negociación durante todo el proceso y estamos comprometidos en lo personal en hacer cumplir estos acuerdos. Cada uno de nosotros en la comandancia tiene misiones en ese sentido: unos están participando en COPAS, otros en la comisión de cese de fuego, y yo participaré en la coordinación con las Naciones Unidas para la verificación. Además, todos estamos comprometidos en la construcción legal de nuestro partido. Ahí es donde voy a tener mayor participación. Regreso a San Salvador en febrero, cuando se instalará COPAS como institución legal, porque se va a aprobar su ley orgánica. Va a ser una gran celebración, es el día inicial del cese del fuego formal controlado por Naciones Unidas. Ahí mismo voy a empezar a encontrar una serie de respuestas prácticas que estoy necesitando para organizar mi trabajo.

- ¿Se siente usted satisfecho?

- Satisfecho, todavía no, contento, sí. Creo que hemos realizado una buena jornada, que la sangre que se derramó no fue en vano. Logramos unos acuerdos que se han convertido en consenso nacional, en compromisos firmados por toda la nación. Y tenemos un reto por delante; hacer que esto se cumpla, que los cambios se realicen en la práctica. Los revolucionarios como tú lo saben muy bien, vivimos en tanto haya retos. Una vez que se acaban éstos morimos para todos los efectos prácticos. El reto es nuestro principal estímulo. Por eso soy un hombre feliz.



PIETRO INGRAO

Fragmentos de un reportaje
de IL MANIFEST

(...) La prensa (y no sólo) de todo el mundo deduce de estos hechos el fin del comunismo. Lo escribe incluso "l'Unitá", lo ha declarado el secretario del PDS. ¿Qué respondes? ¿Por qué continúas llamándote comunista?

Si no me equivoco el teorema que se pone en juego es este: el comunismo de Moscú es el único comunismo; el comunismo de Moscú se ha acabado; por lo tanto el comunismo se ha acabado en el mundo. Como ejemplo de "fin de la Historia" (con mayúsculas) y de "eternización del presente" no está mal.

No admito (y no desde ahora) que el régimen que ha prevalecido en la URSS haya sido nunca comunista (por otra parte ni siquiera Stalin o Breznev lo han sostenido). En cualquier caso niego

que el comunismo, como movimiento cultural y político, fuera sólo el de Moscú. El comunismo de la Luxemburg era otro. El de Gramsci también. Y el de Korsho de Mao, otros distintos. Y también dentro del comunismo soviético ha habido lucha: terrible.

Que el comunismo de Stalin fuera igual al de Lenin lo decía Stalin. Pero era falso. Bujarin, Radek, Zinoviev fueron eliminados. Trotsky se exilió, y luego fue asesinado. Por lo tanto eran "otra cosa", algo distinto a Stalin. Lo demostraron con su vida.

Esto en los años 20 y 30. Pero las diferencias y la lucha han sido explícitos también después; en el momento mismo del apogeo de Stalin. Tito rompió con Stalin. El comunismo italiano -en los hechos y en la "doctrina"- ha sido otro. En los años 60 (y no sólo en el 81 con

Berlinguer) tanto las diferencias como el conflicto han sido explícitos y declarados en Italia. No sólo sobre el golpe de Praga. Vosotros, del **Manifesto**, rompisteis con Moscú en nombre del comunismo. Ha existido (ya antes del 68) un obrerismo comunista en conflicto y en polémica con el estatismo y el estalinismo. La práctica y la visión de la democracia dentro del propio PCI entraba en conflicto con la vía moscovita. Y entre los comunistas españoles se decían y vivían en los años 60 cosas análogas. ¿Por qué, en nombre de qué verdad histórica, debería borrar estas diferencias dentro del módulo omnívoro y simplificador del estalinismo?

Ciertamente todo (o casi) el movimiento comunista está marcado por la exaltación del papel del partido, colocado de forma



central y "salvífica", y también por el "hacerse Estado", con una exaltación totalizante de la primacía de la política. Pero en esto estoy de acuerdo con Giacomo Marramao: dudo mucho de que esto sea "asiatismo", esto viene de Occidente, de eso en lo que aquí se ha convertido la "estatalidad", la artificialidad del Estado y -añadidos desarrollos en conexión con el avance del capitalismo industrial. El mismo "partidismo" comunista ha tenido padres reconocidos (e inscripto en el registro civil) en los jacobinos y el jacobinismo.

Al mismo tiempo, sin embargo, el movimiento comunista en este siglo (es cierto) junto al socialismo, al laborismo, el movimiento católico) ha actuado como suscitador y organizador de una actividad política de grandes masas subalternas, de una relación entre masas y política que no tiene precedentes.

(...) Millones de trabajadores, sectores enteros de clases subalternas, han entrado así en la lucha social. Gran parte del crecimiento de la democracia, al menos en Europa, está ligada a esta dislocación, participación, protagonismo de las masas en la política. Mucha gente en Italia ha crecido en esta "práctica" (dolorosa, a veces dramática, pero exaltante) de la democracia: por eso el dolor y el luto son fuertes cuando se trata de eliminar estos aspectos, estos momentos constitutivos de la vida de tantos trabajadores.

¿La democracia como la "vía del socialismo" y no como vía al socialismo? Estoy de acuerdo, aclaremos las cosas. Aprendamos de los errores sangrientos. Liquidemos no sólo las ambigüedades, sino los elementos falsificadores. ¿Pero en nombre de qué debería eliminar esta "práctica de masas de la democracia" que ha afectado la vida profunda de millones de

seres humanos? Eliminandola no comprendería lo "ocurrido" y debilitaría un recurso que en cambio tengo necesidad de valorar como el pan (...)

Borrar lo que han dado a la lucha por la democracia, por la emancipación y la justicia social millones de comunistas en el mundo, que quizás en ese mismo momento creían en Stalin, es una dilapidación autolesionista, en tiempos de recursos escasos y de grises, densas nubes de apatía política.

(...) Una lectura no simplificada y falsificadora de la historia me es necesaria para comprender de verdad qué es lo que hoy acaba y por qué. (...) Cómo y por qué se ha llegado en la URSS y en el Este a esos desenlaces. (...) Si borramos la lucha que ha marcado la vida del comunismo en este siglo, una lucha entre diferentes hipótesis, no entenderemos tampoco por qué venció en Moscú el estalinismo.

(...) Me oíste hablar en el consejo Nacional del PDS en junio. Viste que acentué el carácter "catastrófico" de la derrota sufrida en la URSS e incluso en la "herética" ex Yugoslavia. Lo hice con un explícito acento autocrítico respecto a mis valoraciones del pasado, que no obstante tampoco eran optimistas. Y oíste como hablé "laicamente" de la cuestión del nombre hace un año en el encuentro de Arriccía descontentando también a no pocos de mis compañeros.

¿Por qué no renuncio hoy al nombre de comunista? Por razones de coyuntura y de sustancia.

Razones de coyuntura: renunciar a este nombre hoy significaría aceptar el teorema del que te he hablado; Moscú es el único comunismo, en Moscú el comunismo se desmora, por lo tanto el comunismo está acabado. Este teorema no sólo es mortificante sino que

oscurece y mortifica un recurso dramático que en cambio hay que valorizar y enriquecer. Hace tabla rasa de la experiencia democrática de millones de seres humanos en este siglo. Esto desalienta. Y tiene concretas y directas consecuencias políticas. Pienso en la enorme reducción que ha sufrido en estos meses, aquí en Italia, todo el problema de la democracia. A partir precisamente del ensombrecimiento de ese tema "masas y política", "gobernados y gobernantes" que los acontecimientos de estos días en la URSS replantean dramáticamente. La democracia como participación organizada y difundida, como proceso tendencial hacia el autogobierno, tiende a ser sustituida por formas plebiscitarias, una dialéctica, "líder-pueblo" que se asienta más sobre el consenso pasivo que sobre el protagonismo activo de las masas (...).

Y voy a las razones de sustancia. Llamarse comunista significa hoy declarar que la condición alienada del trabajo y la producción moderna no se ha superado, sino que por el contrario se expresa en formas que invaden nuevas esferas de la sociedad, mercantilizándolas. Llamarse comunista es afirmar y hacer activa una criticidad hacia este enorme y crucial problema del mundo moderno. En la URSS el comunismo ha sido derrotado, es más, nunca ha existido, no sólo porque faltaban las libertades políticas, sino porque esta condición alienada del trabajo y de la producción ha asumido dimensiones y aspectos devastadores y ha incidido incluso sobre el sentido elemental de la creatividad y humanidad del trabajo.

Llamarse comunista significa afirmar y proponer el enfrentamiento con este nudo, para mí central y constitutivo, de nuestra época. Y escrutar, dar valor a todo lo que



identifica, combate y tiende a superar estas alienaciones sustanciales de la modernidad. Llamarse comunistas significa "nombrar" el capitalismo, en el sentido de evidenciar fuerzas y formas del dominio que ejercen el mando esencial en la sociedad, su colocación y los puntos críticos que se determinan, las subjetividades antagonistas que madurarán o podrán madurar.

(...) Este nombre identifica y afronta una cuestión crucial de la época moderna y de los niveles más avanzados a los que ha llegado la producción de la civilización del *homo faber* de nuestro tiempo. ¿Somos pocos? Pero tendencias a la crítica al capitalis-

mo vienen hoy de fuentes y puntos de vista que hace treinta años jamás hubiéramos sopechado. Sentirse comunistas significa captar este flujo, no encerrarse en una secta.

(...) El futuro no está ya escrito; y tampoco los tiempos. Depende de lo que hagamos o no ahora. Como no estaba todo escrito lo ocurrido en estos tres años. Hay fuerzas que han actuado y pesado, y fuerzas ausentes que han estado esperando demasiado el curso de los acontecimientos (pienso en gran parte de la izquierda europea).

(...) ¿Cómo ha aparecido en relación con la guerra del Golfo, y hoy, en estos días de la tragedia de Moscú, la Internacional Socialista? ¿Podría tener, intentar una ini-

ciativa? Sí. ¿Por qué no lo ha hecho?

(...) Pienso que buena parte de eso que aparentemente es inútil, superfluo, ininfluyente en la política, en sus opciones, tiene por el contrario una gran importancia precisamente porque acerca la política a la condición humana, porque valoriza y da formas de expresarse a recursos, calidad, aspectos de la existencia, individual y colectiva, que esta sociedad mortifica y que en cambio son preciosos para pensar y practicar la transformación, las cosas "imposibles" (...)

("Realitat" revista teórica del Partido Comunista de Catalunya)

Artistas e intelectuales brasileños realizaron vuelo solidario a Cuba.

Río de Janeiro (IPS)

Un grupo de 112 brasileños, entre ellos conocidos intelectuales, viajaron a Cuba para llevar ayuda, medicamentos y equipos de hospital en el llamado "vuelo de la solidaridad".

Se trata también de "una protesta contra el bloqueo", un gesto más en el movimiento internacional por el fin del aislamiento a que Estados Unidos somete a la isla hace 30 años, dijo a IPS el periodista y escritor Eric Nepomuceno, uno de los organizadores.

Entre los viajeros, que permanecerán una semana en Cuba, están los escritores Antonio Callado, Antonio Hovaiss y Días Gomes, los actores Lucelia Santos y Raúl Cortez, el caricaturista Ziraldo y los teólogos de la liberación Leonardo Boff y Fray Betto.

El cantante y compositor Chico Buarque de Holanda tuvo que suspender su participación, a causa de la muerte de su suegro en un accidente automovilístico el jueves.

La idea del vuelo fue de Fray Betto, como es conocido Carlos Alberto Libanio Christo, autor del libro *Fidel y la religión*, basado en larga entrevista con el presidente cubano y que tuvo amplia repercusión en América latina hace algunos años.

La propuesta inicial era que cada pasajero llevaría 35 kilos en medicamentos, y el avión fletado especialmente para ese viaje es pagado por los propios pasajeros.

Pero finalmente cada uno contribuyó con aportes distintos, hay donaciones de muchos que no irán a Cuba, camas y otros materiales para hospitales, en un total de cerca de tres mil toneladas de carga, explicó Nepomuceno.

La adhesión a la iniciativa fue mayor que la esperada e incluye personas de todo Brasil, no sólo de las grandes capitales, San Pablo y Río de Janeiro, y unas 70 personas que pretendían participar y no lo pudieron hacer, a causa del cupo.



EL SOCIALISMO COMO ALTERNATIVA GLOBAL

Una perspectiva del Sur

**Pablo González
Casanova**
Catedrático de
Ciencias
de la UNAM, México

Me gustaría decir algo a partir de la crisis del socialismo y de los países socialistas en el Tercer Mundo. Pensar en el socialismo como alternativa global desde allá, desde esa zona terrestre.

Cuando se analiza el proceso de "reconversión" de los países de orientación socialista del Tercer Mundo se advierte claramente que en la inmensa mayoría de ellos están cambiando los objetivos centrales del desarrollo. La crisis del "socialismo real" en la Unión Soviética y en los países del Este de Europa los afecta gravemente en sus proyectos de crecimiento con justicia social y con soberanía comercial o financiera, y es necesario recordar que algunos de esos proyectos dieron base a una distribución del ingreso, a una estratificación y a un desarrollo social relativamente más equitativos que los de la mayoría de los gobiernos del Tercer Mundo.

La restauración del capitalismo dependiente y neoliberal va muy lejos y no sólo viene de fuera. Cambia abiertamente el objetivo central de una "futura sociedad

igualitaria" y el de la propia "liberación", mientras los planes de desarrollo y el mercado mismo quedan controlados por los monopolios que son otra vez los beneficiarios directos de la acumulación. Es más, las relaciones sociales de producción y de dominio se reconstituyen con el nuevo tipo de autoridad neocolonial asociada, o de Estado supranacional, representado -entre otros- por el Fondo Monetario Internacional. El fenómeno no es poco común. Si en Cuba la deuda externa corresponde sólo al 20 por ciento del producto nacional, en Angola alcanza el 55 por ciento, en Mozambique el 62 por ciento, en Tanzania el 67 por ciento y en Vietnam, aunque no hay datos comparables, llega a unos 5.500 billones de dólares. Algo semejante ocurre en otros 16 países subdesarrollados que se conocían como de "orientación socialista". En la mayoría de ellos -como en los del CAME-, el endeudamiento externo ha impuesto las "políticas de ajuste" a que obligan las cartas de intención y los convenios con el FMI.



Con resistencias o aceptaciones variadas, por presiones directas del Fondo y de la Banca Mundial, o de las propias burocracias y "burguesías" asociadas, e incluso por presiones o insinuaciones de la Unión Soviética, en los últimos años, los países de "orientación socialista" del Tercer Mundo han aplicado una política que en todos los casos parece significar renovación de la dependencia del capitalismo periférico neoliberal. Si en los Estados antes populistas esa política corresponde al abandono de los proyectos de "desarrollo nacional independiente", con cesión de los procesos de acumulación a la burguesía transnacional y asociada, en los países de "orientación socialista" corresponde también al abandono práctico del proyecto de acumulación socialista y al cambio de clase dominante o de bloque dominante, que buscó basarse en el pueblo trabajador como eje del camino al socialismo. El nuevo bloque corresponde a la asociación de muchos funcionarios que antes se llamaban marxistas-leninistas con las burguesías locales privadas y las transnacionales.

Mientras el socialismo de Estado, según ha observado Worsley, "Se propone elevar los niveles de vida como su objetivo prioritario", las políticas de ajuste hacen del pago del servicio de la deuda externa un objetivo táctico, y de la restauración del capitalismo y la dependencia el objetivo estratégico. El cambio estructural se advierte con la reorientación de todas las medidas económicas a la acumulación de capital privado asociado y transnacional, y con la transformación del trabajo en mercancía barata de los propietarios privados de los medios de producción.

Si no todos los países llamados de "orientación socialista" se encuentran al final de tan dramático proceso, todos los que están ne-

gociando con el FMI reciben y aceptan, de buen o mal grado, las conocidas presiones de políticas neoliberales por las que "el extranjero" y "el capitalista" -esos personajes clásicos- retoman el control esencial de la economía. Escogamos un ejemplo: En Mozambique las desnacionalizaciones se dan desde 1979; en 1984 acaba allí el monopolio de Estado del comercio exterior para beneficio de las compañías privadas; en 1986 se liberaliza la legislación sobre inversiones extranjeras, mientras se impone un severo programa a la población, con una devaluación de la moneda que alcanza el 420 por ciento, con nuevos impuestos indirectos, con alza de precios del 200 al 400 por ciento, con alza de salarios de sólo el 50 al 100 por ciento, y en fin, con disminución de gastos sociales del Estado... Políticas semejantes se advierten en los demás países con gobiernos populares o socialistas, desde Nicaragua -aún antes de la derrota electoral- hasta Vietnam. Todos esos países parecen destinados a perder la guerra económico-social después de haber ganado la guerra en el campo de batalla. "Somos muy buenos generales del pueblo -dijo con sorpresa el comandante Tomás Borge- y muy malos economistas."

En Vietnam la "política de ajuste" lleva a la creación de empresas privadas, a la ampliación de empresas agrícolas privadas, al "mercado libre" controlado por los monopolios, a la supresión de las subvenciones al consumo, al "adelgazamiento" del sector público, a una legislación "muy liberal" con las inversiones extranjeras... Sólo Cuba establece una "política de austeridad" que no cambia ni da visos de cambiar el signo de clase de la acumulación, y que no transforma el trabajo de mercancía sometida o por

someter a las leyes de la oferta y demanda del capital... Tal vez sea ese el hecho más odioso de su rebeldía frente a un imperio que la considera parte de su zona de influencia manifiesta.

El fenómeno del endeudamiento externo, junto con las políticas de ajuste a que conduce, significa que en muchos de esos países no sólo ha perdido o está por perder el proyecto socialista, sino el de la liberación o el de la soberanía nacional frente a los grandes imperios.

Descubrir lo que pasó y lo que pasa ya resulta difícil y es la tarea principal. Explicar y prever lo que viene es aventurarse en un terreno que no por temerario deja sin embargo de constituir una preocupación muy extendida.

La política de la restauración del capitalismo en los países "socialistas" más desarrollados afecta todos los proyectos de liberación; amenaza tanto a los nacionalistas y populistas del pasado como a los que aún tienden a fortalecer sus coaliciones con bases trabajadoras y populares. Las contradicciones del socialismo autoritario y su crisis creciente debilitan en lo inmediato a los Estados y movimientos del Tercer Mundo que han recibido apoyo de la Unión Soviética y de otros países que ya se han pasado al capitalismo o que se tambalean en la economía, la tecnología, la política y el pensamiento. Muchos Estados y movimientos populares del Tercer Mundo -y no sólo los socialistas- se sienten cada vez más en el desamparo, y, en todo caso, enfrentados a su suerte en una forma que no habrían previsto. La ofensiva neoliberal aprovecha e impulsa las distintas contradicciones en que están envueltos. Entre estas contradicciones se encuentran las mismas del "socialismo desarrollado": la ausencia de una organi-



zación democrática que controle el autoritarismo y la corrupción de las burocracias, sin limitar la disciplina necesaria para la lucha contra las antiguas clases expropiadas y contra el imperialismo; o las enormes fallas en el aparato productivo, víctima también del autoritarismo y de la corrupción, que acaban con cualquier "plan" (si acaso llega a merecer ese nombre) y con el desarrollo económico social para las mayorías. La penosa situación también se ve expresada en ideas autoritarias que minan el "marxismo leninismo" doctrinario, y que se adaptan a "políticas realistas" de colores locales, en mezclas o saltos que van de la "doctrina" más abstracta a la "realidad" más extravagante sin mayor reparo epistemológico o moral.

Las contradicciones que ocurren en los Estados socialistas centrales aparecen en los periféricos a niveles de desarrollo económico y social mucho más bajos. No surge en las masas de éstos la esperanza de ocupar un sitio al lado de los países más avanzados del capitalismo -como en las de Polonia o Checoslovaquia-, pero sí existen los mismos elementos de fascinación por la sociedad de consumo que se advierten en la Europa del Este y en Rusia, y naturales deseos de expresar nuevas ideas, intereses y sentimientos en formas que entran a menudo en conflicto con las condiciones económicas y políticas objetivas o con los dirigentes y sus hábitos de gobernar. Incluso en Cuba, donde los sistemas de participación de la población en el gobierno se amplían cada vez más, sobre todo en las bases, y donde el lenguaje oficial representa en alto grado el interés general, surgen demandas difíciles de aceptar para la dirigencia, o por los peligros que representan en la condición de cerco y acoso que vive la isla -piénsese

que ésta se ve obligada hoy a cambiar sus tractores por bueyes y sus automóviles por bicicletas-, o porque reclaman un pluralismo político y una alternancia de cuadros que no son fáciles de implantar mientras crece la presión de Estados Unidos y se desvanece la solidaridad de la Unión Soviética; o porque exigen una información, un lenguaje, una libertad de crítica y de pensamiento muy atendibles pero que los círculos gobernantes no hallan cómo ampliar sin debilitarse, aunque al no ampliarlos pienso que también se debilitan. Es cierto que el "futuro de Cuba dependerá en mucho de la habilidad del gobierno cubano y de la sociedad cubana para responder a las presiones internas mediante el cambio" -como ha escrito Susan Jonas-, y es cierto que tanto el gobierno como el pueblo están conscientes de esa necesidad, pero precisamente por eso y porque no cambian el contenido de clase de la dirigencia ni del trabajo, la ofensiva mundial principal de Estados Unidos se ceba contra ellos, y hace aún más difíciles los necesarios cambios democráticos y marianos. Ojalá los logre ese país porque le daría una victoria a la humanidad.

En otros países, desde Angola hasta Vietnam, las contradicciones de los Estados socialistas subdesarrollados son mucho mayores. En ellos no puede descartarse la posibilidad de una restauración neocolonial convenida, cuyo costo sería sin duda muy altos, y que retrasará aún más la lucha por un socialismo democrático.

En todo caso, la situación de los países llamados socialistas y la situación del proyecto socialista en el Tercer Mundo y en el mundo parece plantear la necesidad de una triple lucha a nivel global. Primero. La defensa y solidaridad con los países del Tercer Mundo que mantienen proyectos socialis-

tas -desde Cuba hasta Vietnam- y que luchan por ellos frente al imperialismo y frente a la restauración, pensando que a fin de cuentas será cada pueblo quien regule las características y tiempos de su propia revolución democrática. Segundo. El apoyo a los movimientos u organizaciones de base que en la Unión Soviética, en Europa del Este y en los "países de orientación socialista" luchan por un socialismo democrático y contra la restauración del capitalismo y de los grandes monopolios privados. Tercero. La lucha esencial contra la explotación de los trabajadores y por la democracia, contra la explotación y la dominación de las naciones y por la democracia, una lucha que se articula a la que se da contra un orden que acentúa las desigualdades e irracionalidades en el uso del excedente, que provoca y amplía la dualización económico-social, la "exclusión" e incluso el exterminio de poblaciones "irrelevantes" o disfuncionales al sistema.

Las tres luchas parecen constituir el conjunto coherente de una estrategia que defienda al socialismo de hoy, como poder, y que promueva la democracia socialista, como política. Las tres entrañan un reto esencial implican una creación histórica: no postergar la democracia por temor a la desestabilización y no perder el proyecto socialista por el proyecto democrático.

El juego no ha terminado. En los países del Tercer Mundo, la miseria y el terror que impone la restauración neoliberal muy pronto acaban con las ilusiones de las masas -cuando las hubo-; para éstas es imposible alcanzar un futuro mejor con gobernantes subyugados por los imperios. La restauración significa de inmediato un regreso a la explotación y a la dominación del capitalismo peri-



férico o colonial, hoy refuncionalizado. La política de represión tiende a dominar frente a la de negociaciones y éstas, al poco tiempo, acaban en explotación acentuada de la inmensa mayoría de los trabajadores. El fenómeno se manifiesta en las intervenciones militares abiertas y encubiertas, nativas y extranjeras, y en el incremento de la tributación territorial, de la deuda externa y el comercio desigual, con entrega de empresas y riquezas naturales. Por eso, si los éxitos de la contrarrevolución liberal pronto muestran sus contradicciones en el Este de Europa, en los países del Tercer Mundo, la restauración del capitalismo y también del colonialismo, hoy transnacional, se ceban sobre pueblos y trabajadores al estilo del antiguo colonialismo, y replantean de inmediato la necesidad de una nueva lucha por la liberación, por la democracia y el socialismo, como luchas contra la explotación de la inmensa mayoría de los trabajadores manuales e intelectuales, que al reinsertarse como mercancía reciben por igual trabajo y productividad un precio menor que el de antes y menor que el de sus contrapartes de los países centrales.

En todo caso, la situación internacional es incierta y tal vez se vuelva en el futuro inmediato aún más favorable a la contrarrevolución liberal. Pero no se puede descartar que en las luchas futuras surja un nuevo movimiento por el socialismo, un movimiento de carácter global en que se acerquen militantes que vienen de la socialdemocracia, del leninismo y del nacionalismo revolucionario con los movimientos sociales emergentes que dan a la lucha por la democracia y el socialismo un lenguaje original y una concepción enriquecida por esa dura experiencia de que habló Fray Beto cuando dijo: "Mientras el capitalismo

privatizó la propiedad y socializó los sueños, el socialismo realmente existente socializó la propiedad y privatizó los sueños".

Parece inminente una gran renovación del pensamiento. A la cultura de las contradicciones de clase y al análisis renovado de las que corresponden hoy al capitalismo se añadirá la nueva cultura de las contradicciones del propio socialismo real, y entre éstas destacarán las que corresponden a la política de los ideales que se reduce a una mera política de clientelas, o de grupos, o a una micropolítica en que se vive a diario el ideal como realidad y ambos como problemas a estudiar y a resolver. También se impulsará en el nuevo proyecto -me parece- un desarrollo especial del análisis dialéctico sin tener que legitimarlo con el pensamiento de los líderes y los clásicos, esto es, un análisis histórico y empírico del socialismo como alternativa política contradictoria que supera sus límites anteriores con generaciones que tienen nuevas experiencias y nuevas esperanzas.

En todo caso, desde las más distintas posiciones geográficas e ideológicas el proyecto socialista se vislumbra hoy como multidimensional y como global.

O la lucha por el socialismo se ve como lucha por la democracia y también por la liberación, o la concepción de la misma será muy pobre. Y esa lucha por el socialismo, la liberación y la democracia tiene que estudiarse más allá del eurocentrismo clásico o del aldeanismo tercermundista, como proyecto realmente mundial, lo que exige el esfuerzo de entenderlo desde el Sur y de rechazar cualquier idea implícita de una democracia colonial o de un socialismo con colonias, es decir, de rechazar el tipo de ideas que muchas veces no explicitó el pensamiento social-

demócrata, socialista y comunista.

El legado del siglo XIX permite hoy saber que no es posible una lucha mundial por el socialismo sin luchar también contra el colonialismo y el imperialismo. El legado principal de las experiencias del siglo XX es que no es posible la lucha por el socialismo sin que esa lucha sea mundial y también por la democracia.

Hoy, en todo el globo terráqueo, la prioridad que en la nueva historia se plantea es la lucha por la democracia, y desde ella, la de la liberación y el socialismo. Las tres constituyen -como respeto a la libre autodeterminación de los pueblos- la única alternativa para la sobrevivencia del mundo.

Referencias

Andreff, Vladimir, (1989), "*Les politiques d'ajustement des pays en développement á orientation socialiste*", mimeo, Université Paris-Nord, U.F.R. de Sciences Economiques et de Gestion.

Haliday, Fred (1982) "*The Sources of the New Cold War*", en E. Thompson et. al. (eds.), *Exterminism and Cold War*, *New Left Review*, Londres: Verso.

Jonas, Susan (1990), "*Central America in the balance: prospect for the 1990*", mimeo.

Mandel, Ernest (1986), "*Le socialisme au seuil du XXI^e siècle*", *Socialism in the World*, núm. 52, págs. 39-58

Pierre-Charles, Gérard (1989), "*Les révolutions, le Tiers-Monde et le système global*", *Recontre*, núm. 1, diciembre, págs. 57-66

Worsley, Peter (1980), "*One World or Three? A Critique of the World-systems theory of Immanuel Wallerstein*", en R. Miliband y S. Saville (eds.), *Socialist Register*, Londres.

Reproducido de "*El Socialismo del Futuro*" N^o 3.



La crisis
del Partido
Comunista
del Uruguay

TIEMPO DE REFLEXION COLECTIVA

Una de las fuerzas más potentes de la izquierda uruguaya ha postergado hasta 1993 el Congreso Extraordinario que definirá su contenido ideológico. Así se extrae de la resolución del CC del PCU realizado en Febrero, donde se ratifica "la necesidad de que el partido unido se disponga a aportar para elaborar el proyecto de sociedad socialista con todas las fuerzas políticas y personas dispuestas a ello, sobre la base de que no hay socialismo sin democracia y que la democracia más completa se alcanza con el socialismo".

La determinación de la máxima instancia directiva parece darle la razón a tres prestigiosos intelectuales comunistas: José Luis Massera, Julio Rodríguez y Lucía Sala Tourón que suscribieron una carta aparecida en Setiembre del año pasado donde rechazan las dos estrategias en pugna, de "renovadores" y de "históricos" y sus respectivas propuestas: la realización de un plebiscito, por parte de los primeros, mientras que los últimos, reclamaban un congreso extraordinario.

El principal reparo de los tres intelectuales era que: "...necesitamos, queremos más tiempo para reflexionar", y proponían a la vez la formación de una comisión de estudios que coordinara las tareas de reflexión ideológica hacia el XXIII Congreso (que ahora por mandato del CC se instalará en 1993).

De este modo el planteo del socialismo democrático realizado por Jaime Pérez en su artículo "El Ocaso y la Esperanza" (Ver "Tesis II Internacional" N° 1 Octubre de 1991) va a ser definido recién en algún momento del año que viene (o tal vez, después).

Al mismo tiempo, el CC del PCU, "ante la gravedad de la situación política, económica y social del país", "convoca a un Congreso Extraordinario para los días 15, 16 y 17 de Mayo de 1992 que se "transforme en una instancia decisiva, para que el partido se reunifique en torno a un plan político inmediato, que aporte a la movilización del pueblo, a lo más urgente que hoy requiere la patria: la concreción del proyecto alternativo para los cambios", es decir, para tratar sólo la "línea" sobre política nacional.

Algunos observadores políticos consideran que el hecho de que Jaime Pérez y parte del sector "renovador" hayan logrado el apoyo "crítico" de los "históricos", para la realización de ambos congresos y la creación de una comisión compuesta por miembros de todos los sectores que coordinará la reflexión ideológica, está marcando el surgimiento de una nueva correlación de fuerzas y el fin -por lo menos momentáneo- de las tendencias que caracterizaban el debate comunista.

Sin embargo, no integran ese reagrupamiento de fuerzas, una parte del sector "renovador" encuadrado en el Encuentro por el Socialismo Democrático (ESD), del cual participan Rafael Sanseviero, Daniel Pazos y los hermanos Carámbula, entre otros. Estos plantean su rechazo a la salida que encontró Jaime Pérez a la crisis del PCU, y que la postergación de la problemática ideológica hasta 1993 "va a pautar la liquidación del partido". En muchos de estos dirigentes ya se está considerando la disyuntiva de ir a la ruptura inmediata con el PCU o seguir luchando por sus ideales hasta el Congreso de Mayo de 1992, donde podrían testimoniar lo que pudo haber sido la renovación. Uno de sus principales referentes, Rafael Sanseviero -en tanto- presentó su renuncia al CC fundamentándola en la imposibilidad de que el PCU se renueve.

Finalmente, si hacía falta un hecho que tensara el momento que vive el partido hasta una situación límite, aquél tomó cuerpo cuando Jaime Pérez informó ante 50 atónitos miembros del CC, su decisión irrevocable de dimitir a su cargo de secretario general del PCU.

"TESIS II INTERNACIONAL" se ha ocupado en anteriores entregas de la crisis que vive el partido. La suerte del PCU está íntimamente vinculada al desarrollo de la izquierda latinoamericana, y ante todo, al progreso nacional y social del Uruguay. Hoy nuestra revista incorpora al conocimiento de sus lectores, un reportaje a Jaime Pérez y un artículo de Eduardo Viera, publicados en "La República" de Montevideo. Ambos trabajos reflejan las propuestas en pugna que atraviesan el debate del comunismo uruguayo.



La crisis del Partido Comunista del Uruguay

JAIME PEREZ EXPLICA SU RENUNCIA

Por Marcelo Jelen

"Puede ser vanidad mía, pero creo que, para la mayoría del PCU, mi renuncia no será motivo de alegría..." El senador Jaime Pérez, hasta el próximo mayo secretario general del comunismo uruguayo, explicó los motivos de su dimisión y hace un balance de su gestión en esta entrevista que concedió el sábado a LA REPUBLICA, en medio de una ajetreada sesión del Comité Central. "Me siento responsable de todo lo que sucedió en esta etapa, pero también, modestamente, de los logros de 1989", dijo el senador frenteamplista. "Creo que el partido del socialismo democrático es decisivo para que el PCU no se transforme en un pequeño grupo contestario como otros del continente."

- ¿Cuál es el alcance de su renuncia?

- Lo de la renuncia fue sólo un tercer aspecto de mi informe al Comité Central (el viernes), y creo que no se puede comprender separada del resto del planteamiento. En realidad, lo que yo marqué fue la necesidad de incorporar al partido, con más fuerza, al apoyo al referéndum, a la lucha de los trabajadores, al respaldo a la intendencia de Montevideo y, en particular, al Frente Amplio y a la puesta en práctica de las resoluciones de su segundo congreso.

Por lo tanto, yo planteé que la discusión del congreso del partido sea sobre estos problemas: que no sea para discutir elementos de la teoría o de la ideología separados de la realidad del país, sino los problemas de la gente.

- Entonces, en el congreso no se va a considerar su pro-

puesta sobre el partido del socialismo democrático, ni el el PCU se alineará a partir de ahí en adelante con la concepción "renovadora" o la "histórica".

- Eso es exactamente lo que yo propuse. Los comunistas tenemos una primera responsabilidad: mantener el partido unido. Naturalmente, en mi concepción, eso se debe dar en un proceso de renovación. Tenemos una responsabilidad, además, con respecto al Frente Amplio. Todo el Frente aspira a una solución de los problemas del partido, y por lo tanto, yo propuse que se discuta lo que tiene que ver con los obreros, con los vecinos, con el municipio de Montevideo, con los asalariados rurales, con los productores pequeños y medianos, con los jubilados, con los profesionales, con los profesores, con los estudiantes... y con el Mercosur. Porque nosotros hemos votado

críticamente en favor del mercado común, con la conciencia clara de que sin él el Uruguay se va al muere.

- Entonces, se deja de lado o se posterga la discusión de su propuesta...

- Bueno, lo que yo propuse fue que todo lo que tiene que ver con lo ideológico y lo teórico sea discutido por una comisión de veinte o veinticinco compañeros. No doy nombres, porque no puedo darlos sin consulta. Quiero que en esa comisión haya compañeros del Comité Central, de uno y otro sector, compañeros que no son miembros del Comité Central, algunos miembros del Comité Departamental a los que les intrese esta cosa teórico-ideológica, compañeros que fueron en otras épocas dirigentes del partido y que pueden dar una mano grande, compañeros calificados, reconocidos por todo el país...

Pretender que en tres o cuatro



meses se pueda encontrar respuestas es un error, cuando en Europa el mundo socialista se ha caído y se ha trastocado toda la realidad mundial, cuando se ha generado un mundo unipolar, cuando hay nuevos fenómenos vinculados con la ecología y con la revolución científico-técnica. Con todos estos problemas absolutamente nuevos que los teóricos más importantes de la ideología comunista no podían imaginar siquiera.

-En su renuncia al comité Central, Rafael Sansevierio relativizó las posibilidades de renovación en el PCU...

-Es una opinión...

- ¿La postergación del debate ideológico no le estaría dando la razón?

- Bueno, no se trata de la postergación del debate, sino de verlo con una nueva visión. En realidad, lo que hay ahora no es un debate: lo que hay es una confusión inmensa en la gran mayoría de los afiliados, y muchos agravios e insultos. Se trata de cambiar esto por un esfuerzo serio para que se empiece a estudiar en el marco de una comisión que va a tener una enorme cantidad de trabajo. Podrá realizar ateneos, conferencias, mesas redondas, con todos aquellos afiliados y no afiliados que tengan apetencias intelectuales, pero deberá evitar que continúe esta situación que vive hoy el partido, que no se arregla ni en mayo ni en octubre. Esto exige un trabajo muy serio y profundo, y no estoy seguro de que se logre siquiera en un año: quizá exija un poco más de tiempo.

Hay algo real: la práctica social generada en este tiempo por esta nueva situación es muy poca. Todo este problema que sacude a la humanidad y, naturalmente a los comunistas en primer término, es, en sus aspectos más trágicos, de dos o tres años. Y esto es poco tiempo. ¿Que va a pasar en lo que era la Unión Soviética? ¿Acaso hoy alguien puede decir que esto va a ser así o así? Lo único que se puede decir es que lo que había,

como estructura partidista o burocrática, no volverá jamás. Pero lo que va a venir, ¿quién puede saberlo, si hay un caos absoluto y todo está por definirse? A todo esto hay que agregar la personalidad de Yeltsin - que además está decirlo, no me despierta ninguna simpatía, los nacionalismos y los problemas en lo que eran los países del "socialismo real" en Europa del Este.

Hay que discutir esto sin apuros, sin urgencias, tratando de que las razones polemiquen con razones, y no que las razones choquen contra las emociones y las emociones se transformen en agravios.

- En medio de todo este cuadro, ¿cómo debe leerse su renuncia?

- Yo dije que en el congreso del partido anunciaría ... no, anunciaría no: anunciaré mi renuncia a la Secretaría General y a la dirección del partido.

- No a su banca en el Senado.

- A la banca en el Senado naturalmente que no, porque es un problema de todos los votantes del Frente Amplio. La primer razón de mi renuncia, a la que califico como moral, es que se produjeron todas estas tormentas y todos estos agravios luego de que hice una propuesta -que sigo creyendo válida- a la dirección del partido, una propuesta que no tuvo ningún carácter impositivo, que era únicamente para ser discutida en una perspectiva de muchos años hasta su cristalización. Era una búsqueda, en mi opinión, audaz y generosa: lograr una nueva apoyatura ideológica a los comunistas y a la izquierda, con vistas a un proceso de aproximación de todas las fuerzas que queremos el socialismo democrático dentro del Frente Amplio.

Si una propuesta de este tipo no fue comprendida, cuando no empujaba a nadie, cuando no cerraba nada, cuando no imponía nada, cuando era una idea para el debate y la discusión, ¿qué me corresponde a mí? Se trataba de preservar un pasado

glorioso como el de los comunistas uruguayos. Por confusión en el partido, lamentablemente, por la idea de que se les quería robar algo -cuando lo que yo pretendía, en realidad, era enriquecer-, eso no fue comprendido, como quedó demostrado en la conferencia Departamental de Montevideo, en Paysandú, en Rivera, en Cerro Largo, donde los compañeros hicieron una opción lícita con todo el derecho a hacerla. Si mi propuesta, a la que creo decisiva para que el partido no se transforme en un pequeño grupo protestatario como lo son hoy otros partidos del continente y del mundo, sirvió para desatar una pasión malsana, creo que, moralmente, me corresponde dar un paso atrás.

- ¿Y se dispone a dar luego dos pasos adelante?

- Eso lo dirá la vida. Pero además voy a presentar la renuncia por otras razones de índole moral: porque después de muchos años, junto a maravillosos sentimientos que los comunistas generamos entre nosotros en la solidaridad, la lucha, en el sacrificio, en el desinterés personal, empezaron a resurgir elementos de personalismo. Y yo quiero demostrar que no tengo ningún tipo de personalismo, que soy lo más alejado de la soberbia y que no estoy atornillado a ningún cargo. Como sé que son las acciones las que valen, y no las palabras, en el próximo congreso dejaré de ser dirigente del partido, porque creo que se puede ser un militante comunista aunque no sea dirigente.

Por todo esto, yo creo que tiene que haber una etapa en que no esté en la dirección del partido. Después de eso, si los compañeros del partido consideran que debo ingresar nuevamente a la dirección, hoy no puedo decir nada. Si fuera por mí, mejor no, porque hay mucha gente joven y promisoría, dirigentes sindicales que son jóvenes brillantes, lo que me despierta un sentimiento de orgullo muy grande. Bueno, veré.

- ¿No teme que el sector "histórico" de su partido se apodere de la dirección a raíz



de su renuncia? Porque, seguramente, habrá otras detrás de la suya.

- Pues, bueno, si eso ocurre, no creo que sea lo mejor, pero será un problema de la voluntad del partido. Yo creo que los partidos, al igual que las masas, tienen que hacer su experiencia y que eso no se arregla voluntariamente. Si a la gente le parece que pueden ser ellos, bueno: serán ellos.

- *¿Usted permanecería en el partido, en ese caso?*

- Yo permaneceré en el partido mientras me sienta orgulloso de ser comunista. Y calculo que lo seré hasta el final de mi vida. Pero si alguna vez el partido llega a tomar una decisión que en mi opinión, sea contradictoria con el honor de los comunistas y con el sentimiento democrático de la población, entonces, naturalmente, tendré que poner muy en tela de juicio todo. (golpea con firmeza la mesa con las dos manos, marcando cada sílaba). Y no habrá disciplina partidaria que me haga admitir lo que no podré admitir de ninguna manera.

Quiere decir, por lo tanto, que eso también es relativo. Pero, bueno, no puedo pensar mal de los comunistas.

- *¿Y qué calcula usted? ¿Podría llegar a sentirse orgulloso de su partido si éste fuera mayoritariamente ortodoxo, así como se han venido dando los acontecimientos en este último año?*

- ¿Sabés lo que pasa? Hace muchos años que estoy en el partido. Y siempre he trabajado muchísimo con la gente, y yo sé que a la gente, a los dirigentes -o a los cuadros, como los llamamos en la jerga comunista- no se les puede juzgar por un año o por seis meses. Siempre hay que ver la trayectoria de la gente. Por eso, a ese interrogante yo la dejo abierta, mucho más cuando en este Comité Central he dicho que hay que luchar por la unidad del partido, porque el Frente Amplio y la democracia uruguaya necesitan un partido unido. Pero también necesitan un partido comunista a tono con la época, con la vida; un partido no

sectario, no estrecho, sino vinculado con la gente y con la vida. Bueno, esto es a lo que aspiro.

- *¿Cómo cree que se sentirán los comunistas uruguayos con respecto a su renuncia?*

- Puede ser vanidad mía, pero creo que para la mayoría del partido mi salida no será motivo de alegría, y creo que podrán comprender las razones. Por otra parte, restablecida la normalidad en la relación, yo siento el mismo cariño que he sentido siempre por todos los afiliados al partido. Pero he sentido a algún compañero -no importa dónde- que ha dicho que yo soy el culpable de todo lo que pasó en el PCU, cuando en 1989 habíamos logrado un enorme resultado. Creo que eso es una manera demasiado esquemática de ver las cosas. Yo me siento responsable por toda esta etapa, pero, modestamente, también me siento responsable por los logros de 1989. Fue a mí que se me ocurrió proclamar públicamente sin consultar a nadie la necesidad de incorporar al compañero Danilo (Astori) al Senado, y, la verdad sea dicha, me siento contentísimo de eso. O de admitir al Intendente de Montevideo, junto con los compañeros del Ejecutivo. O de la campaña por los derechos humanos y la firma del voto verde. O del papel de la 1001 en todo eso.

No digo que haya sido sólo responsabilidad mía, pero nadie puede creer que pueda haber sido sin un protagonismo mío y sin mi participación. Entonces, me resulta un poco inadmisibles que lo que es una situación difícil sea culpa mía, y lo que es bueno...¿De quiénes son los éxitos? ¿De otros?

- *¿Se va de la Secretaría General con dolor, con resentimientos quizás?*

- No, con resentimiento no, porque no puedo estar resentido con los miles de comunistas. ¿Por qué voy a estar resentido? Al contrario; siento cariño por el partido, y por eso creo que hay que luchar por su unidad. Me voy con dolor, sí, pero no por dejar el cargo, sino por cómo se han generado las

cosas.

- *¿Usted no cree que eran demasiados cambios para que fueran procesados en poco tiempo?*

- Puede ser, sí, como no...Puede ser, pero aunque eso hubiera sido un error, ¿yo tenía que pasar a ser poco menos que un traidor del partido? ¿O una persona vendida?

No, yo no puedo admitir eso. En eso hay un problema moral profundo, y es también una de las razones de mi renuncia. Estoy hasta acá de eso (se pasa la mano por arriba de la cabeza). Y hay otra razón, además. Creo que esto puede ayudar. Fui yo quien habló de poner un límite de setenta años (a la edad de los integrantes del Comité Central). Hay personas muy privilegiadas, como el compañero (Rodney) Arismendi, como el compañero (Líber) Seregni, que pueden estar al frente de organizaciones y no doy más nombres porque no quiero cometer injusticias.

- *¿Cuántos años tiene usted ahora?*

- Sesenta y tres; este año cumplo sesenta y cuatro. No me siento con esa edad, la verdad sea dicha. Después de todas las vueltas que ha tenido mi salud me siento anímicamente muy bien. Dolorido, sí; pero bien de ánimo. Sin embargo, creo que no es una casualidad que en todas las profesiones hayan edades límites que linden entre 65 y 70 años. No creo tampoco que por llegar a determinadas edades haya que tirar a la gente como si fueran un trasto viejo, porque también sirve la experiencia acumulada.

- *¿Cuántos años lleva en el Partido Comunista?*

- Me afilié en 1946. Quiere decir que tengo 45 años y ya voy para los 46. Entré con los 18 años.

- *¿Y no siente que algunas de las cosas por las que luchó en todos esos años estallaron como una pompa de jabón en este último año de debate?*



- Bueno, creo que lo que el título de mi libro "Nada ha sido en vano", referido a mis diez años en prisión, también sirve para esto. Naturalmente que no estoy alegre por no haber comprendido los elementos negativos del socialismo real. Eso no me hace feliz, y sobre todo me he hecho autocrítica muchas veces. Me parece interesante que muchos de los que han estado viviendo diez años en esos países no se les ocurra que ellos también deben decir algo, pero bueno... eso es otro problema: el monopolio de la autocrítica no es problema mío.

Hemos pasado por un lado y nos hemos ido al otro. Antes, a nadie se le hubiera ocurrido criticar públicamente al Secretario General del partido. Ni siquiera a los miembros del Comité Central. En ninguna prensa y en ningún lado. Yo traté de darle un carácter más colectivo a la labor del partido. Además, lo reconozco, eso condice con lo que es mi carácter: hay compañeros que tienen un personalismo más afirmativo. Yo no: yo quiero, dentro de lo posible, tener una buena relación con todos los compañeros.

Es cierto, también, que cada vez que me tocó ser firme lo fuí, sin alharaca. Por eso, en 1961 recibí dos puñaladas por defender la casa del partido y quedé vivo por casualidad pura, y nadie me dijo "hacelo". Yo fui quien le dijo al otro compañero del partido: "Andá para adentro que vos tenés más años que yo".

- Para usted, ¿significa un avance o un retroceso lo que sucedió en lo que fue la Unión Soviética?

- Bueno, yo creo que la perestroika fue un avance, un avance y un esfuerzo ciclópeo de (Mijail) Gorbachov por enderezar las cosas. Pero pienso, también, que las cosas eran infinitamente más graves de lo que él mismo creyó. No sé si él hubiera podido encontrar un camino para hacer las cosas de otra manera para llegar al socialismo democrático, pero lo cierto es que no lo logró, no pudo hacerlo. Ahora, ¿es mejor o peor? Bueno, si lo miro de acá, hubiera preferido que el mundo fuera bipolar, que hubie-

ra ayuda para el tercer mundo por parte de la URSS como lo hubo durante años. Hubiera preferido que la situación en Cuba no fuera tan trágica como lo es ahora. Pero, ¿quién soy yo? Es el pueblo soviético el que tiene que elegir si es mejor, si es peor o cómo es la cosa. Por lo tanto, la pregunta es para el pueblo soviético, no para mí.

- Ahora, en Uruguay y en el mundo, ¿qué significa ser comunista?

- Significa defender a los trabajadores, defender la unidad de la izquierda, tratar de lograr la conquista del gobierno del Frente Amplio, un gobierno nacional, popular y democrático, significa seguir soñando con el socialismo, con un mundo sin explotados ni explotadores, sabiendo que eso que fué examinado en el 22º congreso no será ni parecido ni aproximado a lo que puede haber en otros países de América Latina, sino que será un producto típico de la idiosincrasia y la historia uruguaya. Por lo tanto, sea un socialismo democrático, pluralista, y somos conscientes de que no será algo inmediato; por eso hablo de un sueño.

- Pero durante mucho tiempo, el socialismo no era un sueño para los comunistas: era algo real. ¿Hasta qué punto lo que sucedió en el PCU no es un reflejo de lo que pasó en la ex Unión Soviética?

- Yo diría que el proceso de renovación del PCU es anterior a todo esto último de la URSS. La renovación comenzó cuando estábamos en la prisión, cuando aprendimos el valor de la democracia, la diferencia -no teórica, sino práctica, cruda y dolorosamente práctica- entre fascismo y democracia. Tanto los que salimos de presos como los que tuvieron que comer el amargo pan del exilio -y no sólo los comunistas- salimos infinitamente más sensibilizados, menos esquemáticos en nuestras concepciones.

Pero todo cambió: también los partidos tradicionales salieron distin-

tos. Salvo los nostálgicos de la dictadura, todo el resto sintió que había una cosa nueva, y eso se reflejó también en la prensa. El mismo día que salí de preso, llegué a mi casa y estaban todos mis vecinos, los compañeros del partido... y vino un canal de televisión. Y yo me di cuenta que la cosa había cambiado: un preso comunista era noticia, y aparecí en un canal de televisión, cuando antes de la dictadura no aparecía por nada.

- Durante mucho tiempo el Partido Comunista del Uruguay tuvo poder, poder real. ¿Usted siente que tiene menos poder que antes?

- ¿En lo personal o...?

- En lo personal y en lo que refiere a su partido.

- Creo que, de parte de la renovación - que no es de ahora-, la diferencia es que ahora no sentimos la necesidad de tener poder.

- ¿La sentían antes?

- Antes era un objetivo en sí mismo. Ahora, no. Ahora hay una coincidencia esencial entre todos los compañeros, por ejemplo, en el movimiento sindical. A veces aparecen dificultades, pero como parte de un proceso normal. Nosotros hemos apoyado y seguimos apoyando con todo a la Intendencia Municipal de Montevideo; tenemos la mejor opinión del compañero Tabaré Vázquez, y en ningún momento le hemos hecho alguna cuestión vinculada, con decir: "bueno, nuestro poder tiene que ser..." En absoluto: hemos comparado totalmente la idea del corte del cordón umbilical del intendente con los organismos (partidarios). Ni pensamos ni admitimos en nadie elementos de imposición o casos por el estilo.

En lo personal, bueno... por algo renuncié. Si sintiera ansias de poder, pelearía con uñas y dientes para quedar como Secretario General. ¿Pero para qué? ¿Por qué? No soy pretencioso. Puede que haya otros compañeros que, con más éxito que yo, lo hagan. Y no por eso yo dejo de ser quien soy.



La crisis
del Partido
Comunista
del Uruguay

La tesis de ALVARO RICO: del populismo al reformismo del partido del socialismo democrático

escribe

Eduardo Viera

(miembro del CC del
Partido Comunista)

La "renovación", según la expone Alvaro Rico, trastoca la concepción del partido comunista. En revista Estudios que fundara Rodney Arismendi, que siempre estuvo abierta a las más variadas expresiones del pensamiento avanzado pero donde nunca se introdujera el revisionismo antimarxista, se ha colado la fundamentación más acabada del Partido del Socialismo Democrático en el artículo de dicho autor. Antes de analizarlo, es preciso aclarar que algunas dificultades para considerar las opiniones de Rico - que intentó imponerlas antes del XXII Congreso pero que cree que ha llegado su hora en el momento actual no residen sólo en el desorden de su exposición que él reconoce, sino que frecuentemente atribuye al PCU tesis que no le pertenece, por lo que obliga no sólo a responder los conceptos del autor, sino a aclarar lo que fue expuesto confusa o erróneamente.

"Las anteriores formas de concebir y hacer política por los comunistas privilegiaban más a la clase que al ciudadano". Ese es el eje de su análisis. Nadie ha dicho que en la sociedad no hay capas (componentes de una clase) y que en un juicio sociológico completo no hay que tener en cuenta sexos, profesiones, factores generacionales, etc. pero de lo que se trata es caracterizar lo fundamental, el motor de las transformaciones sociales. Casi en la portada

del Manifiesto Comunista se dice: "La historia de la sociedad hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases". Si Fukuyama planteó el fin de la historia ... Rico al parecer afirma el fin de su dinámica. El autor no se mete así sólo con Marx, sino también con autores franceses burgueses que antes de Carlos Marx habían sostenido puntos de vista semejantes, aunque limitados a la historia de su país.

Cierto es que el autor no tiene tantas pretensiones: no embiste a la historia ni al proceso mundial. Se trata del Uruguay actual "y la necesidad de entender la práctica política no sólo como una forma de lucha de clases y un escenario para definir una confrontación histórica entre clases antagónicas sino también como una "construcción recíproca de identidades", una práctica también ética y racional (no solo un cálculo de costos y beneficios o instrumental a nuestros fines) forjadora de solidaridades sociales y de la unidad nacional de los uruguayos". Hasta ahí quiere llegar Rico: como "el Uruguay no hay", viva la unidad nacional de los uruguayos. No son importantes los dueños del capital financiero, ni los terratenientes, ni los grandes capitalistas. Si los hay, no importa, porque el "socialismo democrático" -que será seguramente el forjador de solidaridades sociales y el constructor de identidades- los comprenderá a to-

dos, como ciudadanos que son.

Quizás convenga recordar que en 1958 el partido comunista en su Declaración Programática (muchos de cuyos puntos deben ser revisados, pero que tiene vigencia en una serie de tesis fundamentales) decía que las transformaciones revolucionarias "sólo podrán lograrse por el camino de una gran lucha popular". No pueden ser la obra de un caudillo, ni de combinaciones políticas habilidosas, ni de golpes de audacia. Serán el fruto de la unidad y la lucha de la inmensa mayoría de nuestro pueblo, de todas aquellas clases y capas sociales que desean el progreso y la liberación nacional y cuyos intereses chocan con el imperialismo y el latifundio" y definía cuáles eran estas clases y capas: obreros, agricultores, ganaderos pequeños y medios, intelectuales, estudiantes, empleados del estado y privados, jubilados y pensionistas, artesanos y pequeños comerciantes. Y se decía también que la amplitud de masas del movimiento encabezado por la alianza obrero-campesina, podrá determinar que participe la burguesía nacional -constituída en lo fundamental por la burguesía media- o por lo menos aquellos sectores, cuyos intereses lo llevan a oponerse al imperialismo o situarse en una neutralidad favorable frente al movimiento liberador.

Esta caracterización de las clases (principalmente trabajadores y capas



medias de la ciudad y el campo) habrá que ajustarla para el momento actual, pero es indudable que en lo esencial sigue siendo justa. Esa fuerza social es la que puede definirse como "pueblo", no como una integración simplemente ciudadana, sino clasista. Muy mayoritaria por cierto.

No es como dice Rico que para los comunistas el concepto "sociedad" se hace idéntico al concepto "popular". En todo caso de eso podría reprochársele al propio crítico. Pero es claro que para las transformaciones sociales los comunistas siempre "privilegiamos" la acción con las fuerzas interesadas en dichos cambios, con un concepto más amplio que el restringido que le da Rico al término "fuerzas motrices de la revolución". Y naturalmente los comunistas hemos tratado de forjar una conciencia revolucionaria de la clase obrera, de los trabajadores, que es otro de los reproches de Rico con su inclinación ciudadana. Pero señalando a las fuerzas enemigas de los cambios revolucionarios, tampoco dejamos de dirigirnos frecuentemente, en un sentido general, a la opinión pública. Porque siempre nuestra orientación de acumulación de fuerzas estuvo relacionada con la idea de ganar, junto con otros sectores políticos de izquierda a la gran mayoría de la población, y no esa concepción estrecha de "asalto al poder", que ha intentado pintar Rico en su etapa política actual de supuesto renovador.

Para Rico el "modelo de revolución uruguaya" diseñado en los años 60 está agotado... y es por eso que "la izquierda uruguaya está más cerca de conquistar la tierra que de asaltar al cielo, más cerca del gobierno que de la revolución". Lo que se "olvida" es que hoy si se está más cerca de ganar el gobierno, es en buena medida por el proceso de acumulación de fuerzas que empezó en esos años, particularmente la unidad sindical, la unidad de la izquierda, el Frente Amplio, el PCU como un importante partido de masas y cuadros.

Alguna vez y ahora lo reitera el autor ha planteado que el golpe del 27 de junio de 1973 representó "la derrota de un modelo de revolución

que confrontó fuerzas cara a cara con el aparato de dominación" y que las fuerzas populares fueron sancionadas por las clases dominantes.

Es decir una explicación del golpe fascista como una pena impuesta al pueblo uruguayo porque se enfrentó al aparato de dominación!

Pero indudablemente no quiere ver que la posibilidad del gobierno está unido a la continuidad del proceso abierto hace tres décadas, más allá de los avatares, de las dificultades, de las horas difíciles y de los obstáculos que quedan en el camino. La interpretación metafísica impide toda visión dialéctica. Llegando luego al absurdo. Porque según él otro error del PCU -el primero era el punto de vista de clase- sería que antes la política institucionalizada que practicaba era casi exclusivamente el Parlamento ... y que ahora pensamos en el gobierno, y por lo tanto, si de eso se trata, su misión será "governar a la ciudadanía, incluida la "oposición". Pero ¿grullo no lo explicaría mejor. Y es claro también que ahora existe una Intendencia frenteamplista; que es un gobierno comunal, no del poder fundamental del Estado ligado a los medios de producción. Indudablemente, como es obvio, es una Intendencia para todos los montevideanos. No creemos que con ello se abandone la visión de clase en los límites que puede hacerlo. Por ejemplo en la necesidad de la justicia social en la política tributaria y en la preocupación fundamental por los sectores carenciados.

Pero es pueril que por el hecho de pretender conquistar el gobierno, se quiera fundamentar la tesis de sustituir lo que llama la "dimensión social" por la "dimensión ciudadana" y que el Partido Comunista en vez de ser partido de la clase obrera, debe transformarse en el partido de los ciudadanos... que eso sería el partido del Socialismo Democrático.

Esa misma visión metafísica es lo que deja perplejo por el hecho de que la concepción revolucionaria no fuera incompatible con que se impulsara el camino de reivindicaciones y reformas y se orientara una experien-

cia cotidiana de miles de obreros, estudiantes y capas medias, se promovieran iniciativas legislativas, etcétera. Inclusive concebir originales caminos de "vías de aproximación". En este marco, reconoce la raigambre nacional de los comunistas y su inserción en la sociedad uruguaya. A eso lo define como "integración crítico-alternativa", "organizar la participación democrática masiva de la sociedad dentro del Estado de derecho". Pero ¿cuál es este Estado? ¿Es por lo menos una democracia avanzada o el "Estado de derecho" burgués actual? Quizás en otro párrafo esté la clave; sencillamente "discutir el carácter de su integración al sistema". Al actual. Como es lógico el populismo de Rico - como concepción ajena a la lucha de clases- desemboca en el reformismo.

Sin embargo el mundo de Rico está lleno de sorpresas. No pudo imponer sus ideas en el XXII Congreso, pero necesita "usar" las definiciones del mismo para que pasen más fácilmente sus puntos de vista. Por eso, contradictoriamente con todo lo que ha expresado, afirma al pasar que "el socialismo se caracteriza por un cambio de clases en el poder, proceso en el cual la clase obrera se realiza como fuerza hegemónica de un bloque alternativo de cambios". Pero ¿de qué clases habla, si no había que darles importancia ni tampoco el papel de la clase obrera? Eso sí que sería el "asalto al poder" que tanto critica.

Porque serían clases que no se sabe de donde vienen y se apoderan del poder... Clase obrera que no sería ni siquiera clase "en sí", y sobre todo no sería "para sí", consciente de su misión histórica, salvo que las orientaciones de Rico sigan quedando en agua de borrajas... es un párrafo de nueve líneas para hacer tragar lo que sostiene en largas nueve páginas de la maltratada revista Estudios.

Por cierto no hemos agotado los temas. Porque el artículo incursiona en la teoría del Estado y en otros puntos que obligan a un comentario posterior, siempre que dispongamos de tiempo y de paciencia ... y contemos con la del lector.



C Y POLITICA CULTURA

DESENCUENTROS Y APROXIMACIONES

Bernardo

Subercaseaux

Investigador chileno. Especialista en temas de historia cultural. Director del Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA) Santiago, Chile.

Resulta conveniente - más que divagar en un plano teórico-interrogarse históricamente por las relaciones entre el ámbito de la cultura y de la política. En esta perspectiva, tanto en América Latina como en otros continentes, los ejemplos de desencuentro y de relación conflictiva abundan. Vale la pena examinar algunos de ellos para referirnos a las lógicas que subyacen a estos dos ámbitos.

En Chile, durante el período de la Unidad Popular, (1970-73), el Plan de Reforma Agraria fue, como

se sabe, uno de los aspectos centrales del programa de ese gobierno. En las movilizaciones políticas urbanas, en el imaginario colectivo y en las transformaciones que se estaban llevando a cabo, e incluso en el aglutinamiento de la oposición (uno de cuyos ejes fue la defensa de la propiedad privada); en todos estos espacios el tema de la reforma agraria fue preponderante.

Dos lógicas diferentes



El problema mapuche ocupó - durante la Unidad Popular - un papel

destacado en torno a las reivindicaciones discursivas de la Reforma Agraria. El despojo más que centenario de la tierra que los afectaba convirtió a ese grupo en una verdadera punta de lanza con respecto a la transformación del agro a nivel nacional. Desde el punto de vista político se totalizaba a los mapuches como ejemplo de un sector que había sido despojado de tierras que legítimamente les correspondían, de terrenos que por herencia y tradición constituían su único medio de vida. En esta perspectiva se concibió también la lucha que desde la pacificación venían llevando a cabo los pueblos indígenas. Con un punto de vista eminentemente político (y en el marco del materialismo histórico) se concibió entonces la reivindicación de la tierra mapuche como una reivindicación de clase, en circunstancias que se trataba de una reivindicación de carácter étnico y cultural. Se consideró conciencia de clase lo que era más bien conciencia étnica. De allí que en la aplicación del plan de Reforma Agraria se procediera por la vía de un sistema único de asentamientos



parejo para todo el país, mapuches incluidos.

Ahora bien, el sistema de asentamientos fue, entre los mapuches, en gran medida, un fracaso. Y ello porque en la práctica se tradujo en un manejo técnico-político de los asentamientos por parte de individuos no indígenas. No se percibió que la lucha de los mapuches era una lucha contra los "huincas" y que la reivindicación por el derecho a la tierra formaba parte de una reivindicación cultural más amplia. Vale decir: se enfocó el problema exclusivamente desde una lógica política, desconociendo su dimensión cultural.

Un desencuentro similar se produjo en casi todos los movimientos de cambio de la década de los 60, en América Latina. Así ocurrió con los movimientos étnico-culturales negros en Cuba al comienzo de la Revolución, o con los indios miskitos en Nicaragua. En ambas situaciones lo étnico cultural fue totalizado desde una perspectiva política, vale decir, desde una lógica instrumental en función del poder.

Lo mismo ha sucedido en África desde 1950, con la creación de nuevos países después de las luchas de liberación nacional y del proceso de descolonización. Luego que dejó de ser una colonia portuguesa, Mozambique, por ejemplo, se vió abocado al dilema de tener que conformar una nación a partir de componentes diversos. Por una parte con residuos de la cultura colonial portuguesa, por otra con elementos de la cultura científico-técnica occidental necesaria para el desarrollo del país y, por último, con el enorme y heterogéneo bagaje de las culturas tradicionales de signo étnico y tribal. Ahora bien; desde el punto de vista político el desafío fundamental era la unidad del país y, por ende, desde esa lógica se eligió institucionalizar al

portugués como lengua nacional. Se trata de una elección que no favorece la preservación de las identidades étnico-tribales y que en cierta medida es contradictoria con una lógica de resguardo y fomento del patrimonio multicultural del país. Por supuesto se trata también de una opción ineludible y necesaria. Es muy probable, sin embargo, que a mediano y largo plazo el predominio de la lógica política por sobre la lógica cultural tenga un costo para la sociedad, que tarde o temprano ésta tendrá que saldar.

Política y arte



El caso de la ex República Democrática Alemana constituye un ejemplo de la fagocitación del arte desde la esfera política y del poder. En las artes plásticas hasta la década de los 70 predominó el arte de partido, de agitación y de propaganda. El régimen favorecía, con parcialidad indisimulada, la tendencia a la pintura figurativa, al mismo tiempo que oprimía y desincentivaba a pintores abstractos y constructivistas, o a todos aquellos que cultivaban su propia interioridad. Creció así, por una parte, en Alemania Oriental un arte "realista" forzado y por otra, en Alemania Occidental, un medio artístico de orientación vanguardista, que favorecía el lenguaje de la abstracción.

Mientras a un lado del muro el arte se regía desde 1945 únicamente por los principios y métodos de su propia estética, al otro surgía -en el marco de un consenso socialista administrado desde el poder- un arte de encargo, impregnado de política y retórica. En la RDA se fue creando entonces una "cultura socialista nacional" completamente diferente a la que se desarrolló en la Alemania Federal.

Ciertas disciplinas como la

filosofía también fueron fagocitadas por la política. La filosofía se convirtió en una simbiosis de ideología y doctrina de partido. Llegó a ser, literalmente, ideología de afirmación del poder. De hecho la filosofía de la RDA estaba limitada a una doctrina, al marxismo-leninismo, articulado en materialismo histórico y dialéctico, en economía política y comunismo científico. "La historia de la filosofía acababa en Karl Marx; toda la filosofía anterior, sobre todo el idealismo alemán clásico de Kant a Hegel, se veía sólo como "preámbulo" de éste... y todo lo que venía después, desde Lukács a Habermas, se consideraba "revisionismo".(1)

La filosofía se había privado del propio pensamiento. En vez de esto la "reina de las ciencias" actuaba de "doncella de la política" ... No se permitía ninguna publicación que no elogiara la construcción del socialismo y llamara a la lucha contra las fuerzas imperialistas, que no celebrara a la RDA, sus aportaciones y éxitos, como una verdadera victoria de los ideales humanísticos y que no declarara finalmente el marxismo como la ideología más avanzada del siglo XX. "En resumidas palabras- dicen Breuer y Mersch- la Filosofía de la RDA era marxista igual que el Estado y su política; por tanto la filosofía era directamente política e idéntica con el poder... al igual que éste estaba directamente legitimado filosóficamente. Pensamiento y poder significaban lo mismo, como pocas veces en la historia del espíritu".

Sería un error, empero, pensar que esta tendencia a la fagocitación del arte y la cultura por parte de la política es sólo privativa de los socialismos reales. Tal vez históricamente alcanza en ellos su máxima desnudez e ignominia, sin embargo, se trata también de



un fenómeno que aparece y reaparece con distintas graduaciones en la historia de Occidente. De una u otra forma el monopolio del poder siempre ha favorecido y aspirado al monopolio del saber.

Perdurabilidad



Cuando en una situación histórica determinada opera una totalización desde un punto de vista político, ceñida por ende a una lógica instrumental, ello no elimina la dimensión cultural. La perdurabilidad de esta dimensión se mantiene latente, aun cuando como variable de análisis (o realidad) ella haya sido obviada o cooptada durante largo tiempo. Precisamente uno de los rasgos más sobresalientes de lo cultural es su persistencia, su capacidad para mimetizarse, para subsistir y luego reaparecer.

El caso de los antiguos países socialistas, sobre todo de la URSS es, en este sentido, sintomático. Después de más de medio siglo la Unión de Repúblicas Socialistas - una unidad lograda por razones políticas - se desintegra, transformándose en una serie de naciones. Ahora bien ¿qué orienta a estas transformaciones? Fundamentalmente reivindicaciones de tipo étnico-cultural.

El espesor cultural de una sociedad aun cuando esté opacado por otras dimensiones está siempre allí, latente y a la expectativa. El caso del Perú es en este sentido pertinente. El imperio incaico como realidad política concluyó hace cinco siglos, sin embargo la cultura indígena acrisolada por ese imperio sigue de alguna manera viva. Precisamente los grandes problemas políticos del Perú actual derivan en no poca medida de la no integración cultural del país. Del hecho de que por nexos y hegemonías socio-políticas hayan coexistido (sin integrarse) el Perú

de la Costa y el Perú de la Sierra, el Perú blanco y el Perú indígena, una realidad política ficticia (de uniculturalismo) y una realidad pluricultural con dos o más caras. Si se tiene en cuenta que la cultura es el soporte de los procesos de identidad y auto-imagen de una sociedad, no es casual que en ese país se esté dando una situación que podría calificarse de esquizofrenia social, con fenómenos como el milenarismo indígena y Sendero Luminoso.

Si se mira el mapa actual de conflictos y desafíos que se dan en el mundo (el Medio Oriente, Perú y Surinam, Yugoslavia, antiguos países socialistas, etc.), el análisis encontrará que tras cada uno de ellos subyacen problemas de índole cultural, problemas que obligan por lo tanto a tener en cuenta dicha variable. Son conflictos que por otra parte nos están dando indicios de una contradicción entre la lógica de la política y la lógica de la cultura. En cada caso la realidad cultural (sea la lengua, los valores tradicionales, la conciencia étnica o la creatividad) ha sido totalizada o negada desde el ámbito de la política.

El ámbito de la política aparece entonces como el ámbito de la voracidad, de la impaciencia y de lo contingente. Pero también del cambio. Como una dimensión que responde básicamente a una lógica instrumental y de poder, en la que el fin justifica los medios. El ámbito de la cultura aparece, por el contrario, como el dominio de la paciencia, de la tradición y del tiempo largo. Como un ámbito en que opera una lógica expresiva, vinculada a las dinámicas de auto-imagen, memoria colectiva e identidad. La política es un recorte, un mapa de la realidad, no la realidad misma. Obedece en este sentido a una lógica totalizante. La cultura tampoco es la realidad real, es una

construcción social, una suma, una trama de interpretaciones (2). Pero, mientras la política es una especie de escalera a través de la cual la razón trepa hacia la utopía (con el desafío permanente del vacío), la cultura, en cambio, es el cordón umbilical que sostiene al lenguaje, las costumbres, los valores, la memoria histórica y la creatividad.

Origen e historicidad



La contradicción entre ambas lógicas ¿es acaso histórica o permanente? ¿Data del comienzo de la modernidad, de la época renacentista y del maquiavelismo? ¿O es acaso fruto del iluminismo y de la Revolución Francesa? ¿O se trata sólo de una contradicción que se hace patente en este siglo, en los regímenes que conciben a la política como una suerte de ingeniería social? Todo indica más bien que la lógica instrumental es inherente al ámbito del poder y por lo tanto está presente en la política desde siempre. Lo que sucede es que ha habido gradualidades y momentos diferentes. Precisamente el Renacimiento, las concepciones teológicas dieciochescas y las revoluciones del siglo actual, son hitos en un proceso de creciente secularización de la política. Un proceso a través del cual la esfera de lo político se ha ido separando de otras esferas - fundamentalmente de la religiosa - y convirtiéndose en una técnica. Es por lo tanto perfectamente previsible que la lógica propia de la política se haga patente de modo más descarnado durante cada uno de estos hitos.

No se trata sin embargo de caer en una visión maniqueísta, que equipare la política al mal o al demonio y la cultura al bien. Precisamente lo demoníaco reside en la distancia y el desencuentro - acrecentado con la modernidad-



que se viene dando entre ambas lógicas. Incluso este distanciamiento se propicia a veces desde la propia esfera de la cultura. Las ortodoxias -amparadas en esta distancia- se dan desde ambas lógicas. Ejemplo revelador constituyen, en este sentido, las posturas que propician el purismo cultural, y que son frecuentes en países con una alta población indígena.

Algunos intelectuales de países como Perú, Bolivia y Paraguay esgrimen en efecto una concepción dual de la cultura de América Latina. Ello implica, por un lado, la existencia de un núcleo cultural endógeno, un componente autóctono incontaminado de sustrato precolombino, indígena o rural, y por otro un componente ilustrado, foráneo y contaminado. Oponen entonces la cultura nativa a la occidental, lo autóctono a lo exógeno, la cultura tradicional a lo moderno. Desde esta postura perciben incluso como positivo al analfabetismo pues este implicaría una forma de lucha y de resistencia cultural. Se trata de una totalización inflexible desde el ámbito de la cultura, en que la mirada política es sacrificada en función de una suerte de fundamentalismo y ortodoxia cultural.

De todo lo anterior se puede concluir entonces que el gran desafío actual y futuro es la aproximación de dos lógicas que históricamente, sobre todo en el curso de la modernidad, han tendido al desencuentro.

La mirada cultural

Las preocupaciones más acuciantes de la actualidad latinoamericana merecen y necesitan una mirada cultural. Problemas y desafíos como el desarrollo, la modernización, el impacto y rol de la televisión, la descentralización o regionalización, la contami-

nación, la calidad de vida, incluso el ámbito de la política. Con frecuencia estos problemas son "leídos" o diagnosticados sólo con una mirada económica o, cuando más, política.

En cuanto al desafío del desarrollo la mirada cultural sale al paso a las percepciones economicistas que miden el desarrollo sólo en términos de patrones universales de corte tecnocrático-racional, como si el desarrollo se alcanzara con un determinado índice estadístico. A partir de la variable cultural se vertebra, entonces, una concepción no tecnocrática del desarrollo y un concepto integral del mismo, que valora lo cultural como una dimensión no adjetiva sino sustantiva del desarrollo. La mirada cultural contribuye también al concepto de desarrollo endógeno, apuntando a un desarrollo originado al interior de cada país, basado en los contextos reales de cada sociedad, en las necesidades y aspiraciones de su población y en los recursos actuales y potenciales de que dispone. De acuerdo con esta mirada cada sociedad debe encontrar su propio modelo de desarrollo y no hay un modelo único que pueda ser aplicado como tabla rasa. Se trata por ende de imaginar modelos de desarrollo que sean consecuentes con la especificidad cultural y social de cada país y que no transgredan su memoria colectiva.

Hay dos formas extremas, y a nuestro juicio discutibles, de percibir el proceso de modernización. Una es aquella que se instala en la economía o la política y que se rige únicamente por criterios funcionales o tecnocráticos, y que extremando estas lógicas hace tabla rasa del espesor y la realidad cultural del país. Desde esta postura - y no se nos escapa que estamos caricaturizando- podría sostenerse la necesidad de recurrir al inglés

como lengua nacional porque es el idioma más eficiente para la modernización. La otra postura, antípoda, es aquella que se instala únicamente en el espesor cultural, y que desde allí percibe a la modernización como un fenómeno postizo y exógeno a la realidad latinoamericana (sobre todos a su *ethos* étnico, popular y religioso).

Planteadas de este modo estas dos posturas niegan toda aproximación entre las dos lógicas. Son sustancialistas y fundamentalistas. Llevadas a su aplicación práctica se traducen en dos modelos o concepciones que históricamente se han mostrado insuficientes: el modelo del neoliberalismo a ultranza (los "Chicago Boys" en Chile) y el modelo camboyano del Pol Pot. La mirada cultural sobre la modernización implica precisamente eso: una mirada entre otras. O en términos de análisis: una variable necesaria de considerar a la par que otras. Si se asume la modernización sin contar con esta mirada se corren graves peligros de anomia u otras patologías sociales.

La regionalización o descentralización de un país no puede tampoco concebirse únicamente como un proceso administrativo o de índole jurídico-burocrática. La dimensión cultural y la necesidad de preservar, fortalecer y proyectar las identidades culturales regionales es una necesidad para el éxito del proceso de descentralización. Y nos referimos al éxito en todas sus dimensiones: éxito político, administrativo y económico. La variable cultural debiera ser por ende un componente fundamental en el análisis y consideración de los más diversos problemas.

Incluso en el análisis de la esfera política la mirada cultural tiene mucho que decir. Los partidos políticos, por ejemplo, tienen una



cara visible que son sus ideas, sus programas, sus afinidades ideológicas; pero tienen también otra cara que rara vez se explicita: una cara y una agenda casi secreta de índole cultural. En el caso de Chile y de cada uno de los partidos se podría decir, en este sentido, algo. El Partido Radical es la cultura del comistrajo, del dominó, del amiguismo, de los pataches y de la camaradería. El Partido Comunista -más allá de su a menudo equivocada cara visible- es la cultura de la puntualidad, de la seriedad y honradez con los dineros, del sacrificio y del tradicionalismo moral. Estas dimensiones culturales casi nunca se consideran en el análisis, pero sin duda existen y funcionan y a veces son- ya vimos que la perdurabilidad es una de las características de la lógica cultural- fundamentales, tanto o más relevantes que la cara visible o explícita.

Democratización y democracia cultural

Las políticas culturales constituyen una instancia que posibilita y promueve la aproximación entre la esfera de la política y la esfera de la cultura, con beneficios para el conjunto de la sociedad. En tanto modelo de política cultural la democratización cultural tiene como objetivo repartir el capital y la acumulación cultural que existe en la sociedad. Se trata de una propuesta extensiva que busca facilitar el acceso de las mayorías a los bienes culturales, bienes que abarcan de preferencia las expresiones artísticas legitimadas por la tradición. Se trata también de lograr una mejor distribución geográfica y social de la infraestructura a través de la cual circulan esos bienes (cines, bibliotecas, librerías, etc.).

La moderna industria cultural ha contribuido, no cabe duda, a la

democratización cultural. Los más de un millón de aparatos de televisión y los catorce millones de radio que existen en Chile (catorce millones de habitantes) han contribuido a democratizar la música, la información, etc. Por regirse fundamentalmente por una lógica mercantil, estas industrias culturales conllevan sin embargo el peligro de la uniformación transnacional de la cultura. También el peligro de que la vida cultural se convierta en un fenómeno de consumo o recepción pasiva, y no en un proceso activo o participativo. En esta perspectiva resulta necesario complementar el parámetro de democratización cultural con el de democracia cultural.

Cabe pensar que así como hay una ciudadanía política (derecho a voto, a expresar libremente las ideas, etc.) debiera haber una carta de ciudadanía cultural. Una carta que al menos considerara los siguientes derechos: derecho al acceso cultural; derecho a la producción cultural y por ende a los espacios de formación y elaboración, y derecho a participar en la gestión cultural.

Las políticas extensionistas o de democratización cultural tienden a satisfacer el primer derecho, sin embargo no los otros dos. De allí la necesidad de una propuesta que contribuya a aumentar la creatividad cultural, de modo que la sociedad, en toda su diversidad y sectores, se haga más viva y protagónica.

La democracia cultural implica hoy día necesariamente una democracia comunicacional. Vale decir la posibilidad de que los distintos agentes sociales y culturales del país se expresen. Que estén presentes en el imaginario colectivo: en el modo como nos concebimos y representamos. La pluralidad cultural debe expresarse a través de los medios. Ello con-

tribuye a favorecer la auto-imagen y a democratizar la sociedad en un sentido no estrechamente político. Solamente en la medida en que la heterogeneidad de sectores, grupos o de energías culturales latentes que existen en la sociedad sean reconocidas y favorecidas (por el Estado, por la sociedad civil o política) se estarán sentando las bases para que el movimiento creador de cada individuo pueda expresarse plenamente.

La democracia cultural (y comunicacional) es un factor fundamental para la estabilidad democrática (en el sentido político) de un país. Constituye una forma de integración tanto o más válida que la que se logra por la vía del mercado o del consumo. Qué duda cabe de que si el Perú fuese un país culturalmente integrado no habría "Sendero Luminoso". La democracia cultural y comunicativa aproxima la esfera de la política a la esfera de la cultura, y obliga a que la una sea a la otra como el guante a los dedos de una mano.

Se puede concluir entonces que las políticas culturales en su doble parámetro (de democratización y democracia cultural, de acceso y participación en la vida cultural) constituyen un factor fundamental para aproximar la esfera de la cultura a la esfera de la política, y sobre todo para darle mayor solidez y estabilidad democrática a nuestras sociedades.

Reproducido de "Nueva Sociedad" N° 116

NOTAS

(1) Ingeborg Breuer y Dieter Mersch: "Al final de una filosofía. Sobre el ocaso de una disciplina humanística en la antigua República Democrática Alemana" en Humbolt n° 102, 1991

(2) J.J. Brunner: Un espejo trizado, Santiago, 1988



CHILE

O EL DESENCANTO CONSENSUADO

Irene Geis

*Periodista chilena,
profesora de periodismo
en la Universidad
Bolivariana.*

*Corresponsal del diario *El
Manifesto*.*

La transición chilena desde la dictadura del general Augusto Pinochet (1973-89) hacia la democracia bajo la conducción del democristiano Patricio Aylwin no ha sido apta para corazones tiernos o estómagos delicados.

La transición propiamente tal habría finalizado en agosto último, 18 meses después de iniciada cuando el presidente Aylwin y su vocero Eugenio Tironi, la dieron sorpresivamente por superada, para

dar inicio a una nueva etapa caracterizada por una democracia aún susceptible de ser perfeccionada, pero democracia al fin, donde la labor preferencial del gobierno estará dedicada a las "realizaciones" en un marco de "eficiencia".

El homenaje del siglo



El certificado de defunción extendido oficialmente al período de la transición no resulta convin-



cente sin embargo para los sectores de la izquierda que no integran la concertación de partidos gobernantes y ni siquiera para parte de los socialistas renovados que forman parte de la coalición en el poder. Las razones esgrimidas por estos sectores son múltiples pero apuntan a una sola causa: la transición -se afirma- no pudo o no quiso resolver algunos de los más espinudos puntos que constituyen la herencia de la dictadura- las llamadas leyes de amarre- y que fueron el centro de la campaña de propaganda contra el general Pinochet en 1988, año del plebiscito que daría el triunfo a la oposición de la época y que abrió paso a las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1989.

En ambos períodos, de gran efervescencia política, las ideas-fuerza con que democristianos y socialistas, junto a sus aliados menores (radicales, socialdemócratas, verdes y otros grupos de izquierda) agitaron a las masas, apuntaban explícitamente al desmantelamiento del aparato político y represivo de la dictadura.

A este planteamiento elemental, se sumó la idea-madre de la transición: la reconciliación de los chilenos tras dos décadas de enfrentamientos.

Transcurridos cerca de dos años de gobierno, la Concertación no ha logrado aún acercar a los bandos en pugna (defensores de la Unidad Popular y de la dictadura, en términos simplificados) y sólo ha podido interponerse entre ellos y ejercer el papel de árbitro, en la esperanza de que el tiempo cierre las heridas.

Un reciente discurso del actual Presidente, al conmemorarse el centenario del suicidio del presidente José Manuel Balmaceda y de la guerra civil que a fines del siglo pasado dividió al país en términos similares, cobró nueva

vigencia al apuntar a la idea central de Aylwin sobre la necesidad de supultar el presente hasta que sea pasado, y contuvo un mensaje para los allendistas; el que en cien años más podrían rendir un homenaje a su mandatario, que también se suicidó, así como recién ahora se le rendía uno a Balmaceda.

Símbolos visibles



Pero, apuntan los críticos, al anteponer la idea de la reconciliación a la de justicia, Aylwin habría hecho recaer el peso de la transición sobre las víctimas de la dictadura, con el consiguiente gasto político. En un reciente análisis sobre la transición chilena, el ex-parlamentario de la Izquierda Cristiana y actual militante del socialismo renovado, Luis Maira, concluía que al cumplir la tercera parte de su mandato de cuatro años, el presidente Aylwin no tiene demasiado que temer de una acción radical proveniente de organizaciones sociales que reclamen un pago más efectivo de la "deuda social" o el castigo de los culpables de las violaciones a los derechos humanos. "Pero tampoco cuenta -definitivamente- con el apoyo cálido y articulado de las organizaciones sociales, que tenía al iniciar su gestión".

El gobierno democrático no ha eliminado ni siquiera los símbolos más visibles de la dictadura, como la Antorcha de la Libertad o la avenida 11 de setiembre e incluso ha tenido que tolerar que se agreguen otros nuevos, como la calle Jaime Guzmán, un homenaje al ideólogo del pinochetismo y redactor de la constitución de 1980, asesinado por desconocidos el 1^o de abril, sin que las organizaciones de base hayan logrado un reconocimiento semejante para ninguna de sus muchas víctimas.

En su análisis, Maira utiliza

también la palabra "desencanto", la más socorrida hoy cuando se intenta explicar el estado de ánimo predominante.

Al referirse a las organizaciones sociales, Maira sostiene que éstas comienzan a mostrar "distancia y cierto resentimiento" con los partidos democráticos y con el gobierno al ver reducirse en forma inexorable el espacio de su acción política y sus cuotas de poder y por lo mismo no lograr que se imprima un trazo más audaz a la transición.

Pero entre ellos -agrega- no surge todavía una alternativa y el desencanto tiende a debilitar en Chile el dinamismo de las corrientes sociales organizadas.

Las organizaciones sociales fueron la columna vertebral de la resistencia a la dictadura militar, al menos en el período 1983-86 y desempeñaron un papel también fundamental en la victoria del "No" en el plebiscito de 1988.

Acuerdos



El gobierno -se afirma a modo de explicación- se habría rendido a las "leyes de amarre" dictadas por Pinochet en el último año de su mandato. A pesar de haber obtenido el 56 por ciento de los votos, la Concertación de partidos por la democracia no cuenta con la mayoría en el Senado. La explicación de este hecho radica en la existencia de nueve senadores "designados" (por la dictadura, en representación de las FF.AA. y otros poderes del Estado) que han obligado al gobierno a implementar una política de "consensos" o una "democracia de los acuerdos" que en la práctica no es otra cosa que arduas negociaciones con los partidos de la derecha -Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN)- para lograr la aprobación de sus proyec-



tos.

Algunos acuerdos se han logrado (reforma municipal para permitir elecciones de concejales y ediles el año próximo) pero, generalmente tras largo tiempo y bajo condiciones lesivas para el gobierno. Al mismo tiempo, no ha sido posible obtener consenso para puntos tan delicados de la transición como la inamovilidad de los comandantes en jefe, que concede la jerarquía en forma vitalicia a Pinochet y le otorga entonces el tutelaje sobre la transición, la existencia de los senadores designados y la composición del Tribunal Constitucional. En uno de sus últimos discursos, Aylwin anunció que estos temas quedarán pendientes para un próximo gobierno que logre el consenso para resolverlos.

Al mismo tiempo -afirma Maira- Aylwin ha centrado sus esfuerzos en lograr una división del bloque conservador formado por los empresarios y los militares, para obtener la confianza de los primeros. Es decir, para desbaratar el riesgo de un nuevo golpe militar ha aceptado continuar con los fundamentos del modelo económico neoliberal establecido por Pinochet y con su instrumental de políticas económicas.

Informe olvidado

Y si bien el Gobierno ha tenido éxito en el control de la inflación (estimada en un 18 por ciento para este año), los muestreos dan a conocer que, con la sola excepción de Patricio Aylwin, instituciones y personas que lo conforman sufren una creciente baja en su popularidad. La más reciente de las encuestas (CEP-Adimark) mostró al Gobierno por primera vez con índices levemente inferiores al 50 por ciento, con un leve repunte en el mes de marzo, cuando se dió a

publicidad el llamado "Informe Rettig", un dossier que documenta sobre más de dos mil casos de asesinatos y desapariciones forzadas, llevadas a cabo, según el grupo de juristas que redactó el Informe, por el Ejército utilizando el asesinato como una política oficial del Estado para eliminar la desidencia política. El Informe que fue sepultado en el olvido a los pocos días de su publicación, por el asesinato de Jaime Guzmán, del cual el gobierno culpó a los grupos de la izquierda extraparlamentaria, pero que aún permanece impune. La situación llevó al abogado de los derechos humanos, Alejandro Hales, a sostener que el Informe Rettig era "el primer desaparecido de la democracia".

La encuesta dicen también que el parlamento no goza de popularidad y que sus miembros son percibidos como "alejados de los problemas cotidianos de los ciudadanos" -la creciente delincuencia, en primer lugar, seguida por las preocupaciones laborales y económicas-. Para Maira, la explicación reside en el hecho de que senadores y diputados no tienen los recursos ni la capacidad para satisfacer las expectativas de sus electores. La antigua presión del mundo social organizado ha perdido sus espacios y el proceso político está cada vez más condicionado por el acceso a la televisión, donde se construyen los liderazgos, y por los resultados de las encuestas.

El movimiento sindical también ha mostrado sus debilidades en esta nueva etapa, principalmente su falta de convocatoria. En 1973, la Central Unica de Trabajadores agrupaba el 37 por ciento de la masa laboral, cifra que actualmente oscila entre el 10 y el 12 por ciento. En los últimos seis meses las huelgas organizadas por los trabajadores de los minerales de cobre,

de la salud y del magisterio han concluído con magros resultados.

La mayoría de los analistas políticos han coincidido en apreciar al reciente aniversario del golpe militar, todavía feriado nacional, como más conflictivo y polarizado que el de 1990. Renovación Nacional, que anunció por esos mismos días que al haber concluído la transición daba también por superada la democracia de los acuerdos y que buscaría en adelante un perfil más decididamente opositor, celebró la fecha con una fiesta pública mientras que los militantes de la UDI, enarbolando incluso banderas con la cruz gamada, recorrían en caravana de automóviles la parte alta y pudiente de la ciudad haciendo sonar sus bocinas y profiriendo insultos contra el presidente Aylwin. La izquierda, por su parte, en cantidades mayores de las que se podría imaginar en las actuales momentos, marchó por el centro de la ciudad hacia el cementerio para rendir un homenaje ante la tumba del presidente Salvador Allende. Patricio Aylwin a su vez, y por segundo año consecutivo, optó por abandonar la ciudad tras manifestar que se trataba de "un día muy triste" que divide a los chilenos.

Reconciliación macabra

Un hecho, tal vez menor, da cuenta mejor que otros de las dificultades que enfrenta el Gobierno al intentar imponer la idea de la reconciliación. Al iniciarse el siempre conflictivo mes de setiembre en Chile, cuando se conmemora el aniversario de la elección de Allende el día 4, el golpe militar el 11, el atentado contra Pinochet el 7, la Independencia nacional el 18 y el día del Ejército el 19, la Vicaría de la Solidaridad de la Iglesia católica



obtuvo por primera vez una orden judicial para la exhumación de 124 cadáveres sepultados bajo el rótulo de "NN" en el llamado Patio 29 del Cementerio General de Santiago, entre setiembre y diciembre de 1973. El descubrimiento de que en algunos de los ataúdes había dos esqueletos con huellas de innumerables disparos llevó al general Pinochet a comentar que le parecía "una gran economía" junto con felicitar a los "descubridores de cadáveres". En esos mismos días, la UDI forzaba al gobierno a iniciar acciones legales contra los grupos de izquierda que habían "profanado" la tumba de Jaime Guzmán al cubrirla con desperdicios, en nombre del "debido respeto a los muertos", pero en el enrarecido clima de la transición, ninguna autoridad hizo pública la paradoja y el gobierno se limitó a criticar las palabras de Pinochet como "muy crueles".

Y es que -recuerdan los analistas- el gobierno "autoritario" chileno fue el más fuerte entre sus congéneres del cono sur, probablemente -dice Maira- porque intentó una reestructuración más profunda del sistema político, la economía y la sociedad. Más que ninguna otra dictadura de la Seguridad Nacional, la chilena tuvo una dimensión "fundacional" y ello se proyectó en un quehacer acucioso en todas las esferas, desde la elaboración de una nueva Constitución hasta un activo trabajo de agrupamiento de núcleos populares menos organizados a los que se fue acercando el gobierno a partir de la actividad de los alcaldes que Pinochet seleccionó entre los jóvenes más destacados de la nueva derecha.

Sin desechar en absoluto el análisis de Luis Maira, otros analistas estiman que el gobierno sobredimensiona el poder de Pinochet y que incluso lo utiliza como

argumento para no avanzar en forma más radical en el proceso de democratización del país. Para estos analistas, la idea de un nuevo golpe militar -al que el gobierno parece temer- aparece como descabellada. El ejército, el arma más renuente a aceptar la nueva etapa aparece, al menos en el discurso, subordinado al poder civil y además solitario en su posición más desidente.

La Fuerza Aérea, con su nuevo comandante en jefe, general Ramón Vega, es percibida como irrestriictamente apegada a la democracia al igual que la policía militarizada de Carabineros, mientras que la Armada se muestra hoy como "profesional" y prescindente en lo político.

Candidatos, presiones y frustraciones



Una eventual candidatura de Pinochet, sin embargo, en las próximas elecciones presidenciales de 1993 no es descartable. El general que obtuvo el 43 por ciento del sufragio popular al ser derrotado en el plebiscito de 1988, dice que ya no hay tiempo para candidaturas, pero la UDI afirma estar dispuesta a llevarlo como su abanderado en dos años más. El tema de la elección presidencial saltó al tapete antes de tiempo, cuando el senador Eduardo Frei, hijo del presidente del mismo nombre (1964-70) anunció su postulación a la presidencia del Partido Demócrata Cristiano en las primeras elecciones directas de esa colectividad a realizarse en noviembre.

La decisión de Frei, que lo convierte en virtual candidato a la primera magistratura, introdujo un factor de inestabilidad en el PDC, donde ya se hablaba públicamente de prolongar el mandato de Aylwin o, en subsidio, buscar una reforma constitucional para permitir su

reelección. Algo similar ocurrió en el Partido Socialista, donde se juega con la idea de que el país ya está maduro como para aceptar nuevamente un candidato de esas filas: su líder indiscutido, Ricardo Lagos, actual Ministro de Educación.

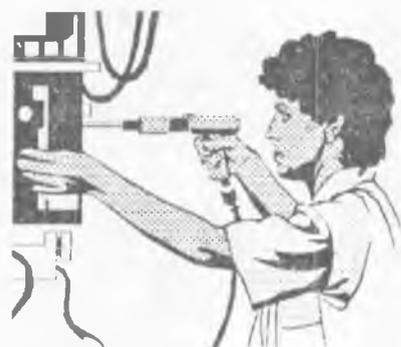
No está escrita aún la última palabra en Chile. En el terreno económico debe el gobierno enfrentar la acusación de "mediocre" con que lo acosa la derecha y el nuevo liderazgo que estarían asumiendo países como México y Argentina. El economista José Piñera, el padre de la legislación laboral pinochetista y del actual sistema de previsión privado, opina que bajo la actual conducción del ministro de hacienda, Alejandro Foxley, el país perdió la oportunidad de mantener el liderazgo continental de libre mercado y que incluso ha retrocedido al introducir reformas como la tributaria, que facilitó poner más énfasis social en la economía mercadista. Para Piñera, este es sólo un gobierno "de administración" que vive de las glorias de pasado y que será sobrepasado por Argentina.

En el terreno político, el desencanto acumulado de las mujeres, los jóvenes y los procladores, más la frustración sindical, podría tener consecuencias para la concertación que hace un año parecía tener asegurada su permanencia en el poder al menos por un período presidencial más. El desencanto, prevén los expertos, podría traducirse en una alta abstención o en el éxito de algún candidato atípico, como el populista empresario Francisco Javier Errázuriz. Sólo Patricio Aylwin, a la luz de las encuestas, podría asegurar a la Concertación un próximo gobierno.

*Reproducido de
Nueva Sociedad N° 116*



MOVIMIENTO



OBRERO

Las transformaciones en el conjunto salarial por la introducción de nuevas tecnologías: aproximación al estado de la cuestión

Daniel Lacalle.
Especialista en sociología de las profesiones.

En la anterior entrega de "Tesis II Internacional" dimos a conocer a nuestros lectores, el debate suscitado en torno a las relaciones internacionales que debía establecer la Central Unica de Trabajadores (CUT) de Brasil.

Esta vez presentamos 2 trabajos publicados por la Fundación de Investigaciones Marxistas (Madrid), que gracias a la colaboración de su Presidente Juan Trias Vejarano, podemos reproducir en la presente edición.

Si bien ambos artículos discurren a partir de la realidad europea y más particularmente de la española, seguramente el lector encontrará puntos de coincidencia con la actual situación laboral argentina, y más que nada, con la que probablemente nos deparará el futuro próximo.

En una situación de hegemonía del capital las nuevas tecnologías (1) son el conjunto de instrumentos y técnicas diseñado por y para la clase dominante cuya puesta en funcionamiento produce, en líneas generales, una serie de cambios en las fuerzas productivas y en las relaciones de producción de manera que permiten a esa clase dominante seguir controlando el proceso de producción y, en una perspectiva más global, seguir controlando el proceso de reproducción social, es decir, seguir dominando.

Los cambios esenciales se pueden agrupar en torno a tres básicos: 1) la fractura de la clase obrera en dos partes principales, una relacionada con el trabajo fijo

(dentro de lo que va quedando de economía del bienestar) y la otra relacionada con el trabajo precario (dentro de la llamada economía sumergida); 2) el estrechamiento cuantitativo del sector central de la clase obrera y los cambios cualitativos que se operan en el trabajo del mismo; 3) los incrementos en los grupos de trabajadores intelectuales, con los consiguientes cambios en la división del trabajo manual-intelectual y el reforzamiento de la división del trabajo dentro del propio trabajo intelectual. Sin ningún ánimo de exhaustividad me detendré un poco en cada uno de esos tres grupos.

1.- El surgimiento, o más exactamente la consolidación y am-



pliación (puesto que nunca ha dejado de existir) de la economía sumergida es sin lugar a dudas el hecho característico más importante de nuestros días como consecuencia de la implantación de las nuevas tecnologías en la forma en que éstas han sido diseñadas bajo la hegemonía del capital; su consecuencia es la división del mercado de trabajo -y de la clase obrera- en dos, uno acogido a mercados estables, dentro de la normativa vigente del llamado "estado del bienestar" (servicios sociales, negociación colectiva, condiciones de trabajo regidas por ley) etc. y el otro acogido a contratos en precario (sin seguridad social ni condiciones de trabajo reguladas, en situaciones de marginación, eventualidad, tiempo parcial y otros). Desde luego ambos mercados no son cerrados, actuando el segundo como válvula de escape del primero, reforzando así la inestabilidad e inseguridad de todos los asalariados; el funcionamiento a través de ejército de reserva se complica, produciéndose tres segmentos: empleo estable-empleo sumergido-desempleo plenamente interrelacionados. Esta división del mercado de trabajo incide en forma especial en dos colectivos, incrementando su secular marginación, las mujeres y los jóvenes; en ellos el mecanismo tripartito se complica aún más, apareciendo un segmento más (extensión de la educación en los jóvenes, trabajo doméstico en las mujeres). Asimismo, a partir de esta división del mercado de trabajo vuelven a surgir formas de trabajo consideradas como superadas en el capitalismo maduro y típicas del período preindustrial, por ejemplo, el trabajo a domicilio, y reparece el trabajo artesano, en bastantes casos con fórmulas cooperativas.

2.- Los cambios en la clase

obrera central (trabajadores manuales, de sexo masculino, de la industria, entre 30 y 45 años y en grandes empresas) están siendo enormes. Cuantitativamente van disminuyendo, tanto de forma absoluta, debido a los procesos de reconversión (más en nuestro país, llevados a cabo sin posterior reindustrialización) en los sectores y ramas típicos (siderurgia, automóvil, construcción naval) que conllevan una masiva destrucción de puestos de trabajo, como de forma relativa, con un estancamiento, e incluso disminución (vía regulaciones parciales y jubilaciones anticipadas) de estos grupos dentro de la empresa a la vez que aumenta sustancialmente la mano de obra no manual. Desde el punto de vista cualitativo se va produciendo una completa revolución en las categorías, pautas de trabajo, conocimientos técnicos, organización del trabajo, formas y grados de división y cooperación en el mismo con la introducción de las nuevas tecnologías (robotización, máquinas de control numérico, quimicalización y otras). Dentro de una crisis de la civilización industrial (Adam Schaff) se está rompiendo con un proceso secular y posibilitándose que el capital puede prescindir progresivamente de la mano de obra directa.

3.- En consecuencia con lo anterior, se da el aumento de efectivos de mano de obra no manual, técnica y administrativa, y principalmente los técnicos (más en general, trabajadores intelectuales), puesto que las nuevas tecnologías implican el tratamiento informático de los trabajos de oficina más sencillas, y por lo tanto la eliminación de una parte sustancial del trabajo administrativo. Centrándonos en los trabajadores intelectuales, los inicios de la crisis

supusieron un parón en los procesos de masificación y salarización, pero la introducción masiva de nuevas tecnologías ha supuesto una nueva aceleración. Estamos ante una reestructuración del conjunto salarial en el que los trabajadores intelectuales pueden pasar el 16% actual al 25-30%, alcanzar el 50% en grandes empresas y desde luego ser mayoritarios en un núcleo decisivo de medianas empresas (500-1000 empleados) dedicadas a software, informática, ingeniería, etc.

Todo esto provoca cambios importantes en las relaciones trabajo manual/trabajo intelectual, que ahora no se dan siempre en forma de dominio del segundo sobre el primero, sino en forma paralela (coordinados desde y por la dirección) o de colaboración integrada. Junto con ello se ahonda la división del trabajo entre los propios trabajadores intelectuales superpuesta sin anularlas a las dos ya clásicas trabajo intelectual y manual y trabajadores intelectuales/administrativos; se forma una minoría que controla y dirige y una mayoría que produce (literalmente, es decir produce bienes no estrictamente materiales -aunque necesiten un soporte material producido por otros- pero cuantificables y facturables). A partir de ahí se trastocan en gran medida todas sus condiciones de trabajo, reproduciéndose en ellos determinados aspectos del trabajo manual y administrativo (subordinación, parcelación, falta de autonomía) si bien con rasgos peculiares.

** El presente trabajo constituyó la presentación del libro editado por la Fundación de Investigaciones Marxistas: "Nuevas Tecnologías y Clase Obrera".*



MOVIMIENTO



OBRERO

Trabajo, mujer y clase obrera.

Teresa Torns

*Universidad Autónoma
de Barcelona*

Introducción

Construir un discurso que establezca cuáles son los lazos de unión entre los tres conceptos claves del título, que encabeza estas líneas, puede parecer una tarea innecesaria o cuando menos redundante. Tal afirmación aunque ve decrecer día a día su número de adeptos, puede ser suscrita aún por buena parte de los especialistas y estudiosos del mundo del trabajo y de la clase obrera. Eso sí, siempre que para ponerla de manifiesto nos atengamos a sus hechos y escritos antes que a sus opiniones.

Ello es debido a que el concepto mujer ha permanecido oculto en tanto que sujeto protagonista de situaciones sociales en la historia del trabajo en particular y de la clase obrera en general. Dicho en

otras palabras, el discurso sobre la clase obrera y sobre el trabajo ha sido desde sus orígenes un discurso homogéneo y asexuado. Un discurso que ha negado o si se prefiere ha mantenido en la invisibilidad las desigualdades sociales por razón de sexo, también denominadas de género, tal como también son conceptualizadas en un afán por diferenciar lo social de lo biológico.

En la actualidad, cuando el discurso sobre la fragmentación de la clase obrera se legitima, resulta incluso difícil jerarquizar las contradicciones sociales en primarias o secundarias. La idea de complejidad ha crecido junto al conocimiento especializado sobre estas cuestiones. Pero la especialización también ha traído el ghetto. Hoy en día, son ya numerosas las perspectivas teóricas que abordan las desigualdades sociales por razón de género. Pero, en la mayoría de ocasiones, constituyen tan sólo una nueva parcela de conocimiento especializado. Una área nueva cultivada principalmente por mujeres que, para ceñimos a los estudios del mundo del trabajo, discurre en paralelo con la esta-

blecida como general y hegemónica sin encontrar apenas puntos de confluencia. Posiblemente porque la vigilancia epistemológica que debiera actuar como alternativa requiere una tensión y un esfuerzo difícilmente alcanzables mediante los mecanismos de la voluntad individual.

El debate entre género, clase y trabajo

Puede decirse que la reivindicación del sujeto mujer en el mundo del trabajo y su correspondiente presencia en la clase obrera surge tras la eclosión del movimiento feminista de los años 60 en las sociedades occidentales. Ello sucede cuando la historia del movimiento obrero y de la industrialización tienen ya más de un siglo y la duda de que los hombres no estaban solos no es ni siquiera razonable. La historiografía no asexuada o si se prefiere no androcéntrica sobre el tema aparece en época más reciente, poco más de veinte años. Hoy en día, las revisiones sobre la industrialización y el movimiento obrero son moneda corriente, muy especialmente en



el ámbito británico, sin por ello olvidar otras aportaciones como las de la francesa Evelyne Sullerot (1970). El ejemplo aunque a escala mucho menor ha cundido también en España y los nombres de Mary Nash (1981 y 1983), Rosa Capel (1982) y Cristina Borderías son algunos de los que aparecen como pioneras en la historia de trabajo femenino.

A pesar de todo, el diálogo entre el feminismo y el marxismo, o si se prefiere entre las desigualdades por razón de género y las debidas a la clase social, por hablar tan sólo de la corriente hegemónica en los estudios sobre el trabajo y la clase obrera, no ha sido feliz. E incluso puede decirse que se asemeja a la de aquellos viejos matrimonios mal avenidos condenados siempre a entenderse. La división sexual del trabajo que el capitalismo industrial sólo ha hecho que reforzar ha sido uno de los puntos de fricción al haberse negado la realidad del trabajo doméstico. Y ello aún cuando en la actualidad pocos son los estudiosos dispuestos a mantener actitudes u opiniones recalcitrantes al respecto. No sucede sin embargo lo mismo al ser mayoría los que niegan (principalmente por omisión) la existencia de la función reproductora como carga que las mujeres padecen en su actividad laboral. Una carga que tiene una dimensión biológica incuestionable pero que también presenta otras dimensiones de tipo social, cultural e ideológica que o bien se ocultan en el mejor de los casos, o bien tienden a naturalizarse interesadamente, en el peor de ellos.

Janet Lewis (1985) propone tres ejes de discusión para orientar el análisis de las relaciones entre el género, la clase y el trabajo: el papel de los sindicatos y de la legislación proteccionista en la formación del sistema familiar-

doméstico; la importancia de la reproducción en la explicación de la situación de la mujer en la familia y en la actividad laboral, y el papel de la mujer en relación al estado del bienestar. En relación al primer eje parece indiscutible la importancia del sistema familiar-doméstico en la configuración de la división sexual del trabajo. Una configuración en la que tal como los estudios históricos han evidenciado en Gran Bretaña juega un papel determinante el papel de los sindicatos y la legislación proteccionista que el movimiento obrero ha ido imponiendo a través de la negociación colectiva.

Cabe reclamar aquí la realización de los correspondientes estudios para el panorama español. A tal fin puede ofrecerse como línea de construcción de la hipótesis guía, el recordatorio de que las primeras leyes reguladoras del trabajo en España fueron las relativas a la protección de la actividad laboral de las mujeres y los niños. Una protección loable en principio pues supuso la supresión de condiciones de trabajo penosas. Pero también llevaba implícita una forzada vuelta al hogar de gran cantidad de mujeres para convertir las en buenas madres y esposas.

Una actuación en la que los obreros actúan en complicidad posiblemente involuntaria con los empresarios burgueses. Dado que a ambos colectivos beneficia la legitimación de la ideología maternal, imprescindible para asentar el modelo de familia nuclear que la sociedad capitalista demanda. Los obreros porque así aseguran la autoridad patriarcal en el seno de la familia y la realización de los trabajos de reproducción de la fuerza de trabajo pasado, presente y futura. Los empresarios porque además incrementan indirectamente las plus-valías devengadas por la fuerza de trabajo del cabeza

de familia; pueden regular el excedente de una mano de obra dócil y barata, y en cualquier caso no parece aventurado añadir que siempre les resulta más barato tener buenas madres y esposas que mejorar unas condiciones insalubres de trabajo.

Muy poco se conoce de la historia de la presencia de sindicalistas activas. En Cataluña, por citar el territorio que me es más cercano, los nombres de Paulina Peller en la época de los primeros internacionalistas catalanes o el de Teresa Claramut en las filas del anarco-sindicalismo más tempranos son sólo algunos apuntes apenas representativos de una historia difícil de llevar a cabo no sólo por falta de evidencias empíricas. La exclusión de las mujeres de la organización sindical tiene unas raíces patriarcales explícitas y en ello una vez más la historiografía anglosajona es aquí pionera. Pero también ha sido fruto del bajo activismo sindical de las mujeres, que desde los orígenes del trabajo industrial han debido afrontar las cargas de lo que Laura Balbo ha bautizado como doble presencia. Una doble presencia en la que las mujeres ponen en evidencia tanto una actividad laboral subsidiaria en relación a los ingresos familiares como una actitud preferencial hacia las tareas domésticas o reproductoras.

Es evidente que la exploración del significado del trabajo doméstico y su legitimación como trabajo reproductor es en nuestros días el bagaje imprescindible para abordar el análisis de tal tipo de cuestiones. Y que a ello han contribuido los primeros debates entre feministas y marxistas más o menos sensibles al tema, en las décadas de los años 70 y 80. Los nombres de Gardiner (1975), Harrison (1975), Seccombe (1975), Eisenstein (1980), Molyneux (1979), Delphy,



Meillassoux (1978), entre otros son algunos de los puntos de referencia obligada.

El trabajo de las mujeres: una cuestión de género

Las aportaciones relacionadas con el segundo eje, aquellas que muestran la segregación sexual en el mercado de trabajo, son las más numerosas y difundidas. Siendo imprescindible precisar que incluso la teoría neo-clásica ha acogido las responsabilidades familiares como factor explicativo de las especiales características que presenta la actividad laboral de las mujeres. Pero el mantenimiento de la segregación sexual en el mercado de trabajo en todos los países tanto en los desarrollados como en los considerados en vías de desarrollo (véase en este punto las aportaciones clásicas de Bose-rup o las más recientes de Benéfria), hacen pensar que el reduccionismo biológico lleva a explicaciones demasiado simples.

La segregación laboral de las mujeres persiste a nivel horizontal, el trabajo de las mujeres se concentra en sectores muy determinados, como cualquier analista puede percibir. Y persiste a nivel vertical, pues las mujeres siempre están en la base de la pirámide realizando tareas auxiliares y son muy pocas las que alcanzan los niveles directivos. Por otra parte, nadie puede negar la evolución del proceso de trabajo o la incorporación de las nuevas tecnologías tanto en el ámbito de la producción como en el ámbito doméstico. Pero todos esos factores no han hecho desaparecer unas categorías de trabajo construidas socialmente desde sus orígenes de manera distinta según los sexos. Y nadie se queja aquí de la diferencia por ser distinta sino porque provoca

discriminaciones y desigualdades no atribuibles únicamente a cuestiones que se derivan de la existencia de una mítica esencia femenina.

El estudio de la persistencia de tal discriminación ha sido planteado desde diversos enfoques, como bien resume Casas (1988) (uno de los pocos analistas masculinos de nuestro país) si bien antes de los años 60 el trabajo de la mujer era completamente ignorado, la visibilidad del mismo ha ido en aumento. Por lo general, tal visibilidad está primordialmente enfocada desde la contabilización de las ausencias femeninas en relación a las presencias masculinas que son las hegemónicas y dominantes. Por consiguiente, la lógica imperante es la del trabajo construido socialmente en torno al proceso de producción y esta esfera es contemplada como autónoma y separada de la del trabajo reproductivo, esté o no aceptada la existencia del mismo.

El enfoque de la diferencia es otra de las perspectivas teóricas que tratan de aportar una visión no tan reduccionista sobre el trabajo femenino. Este enfoque en el que participan la mayoría de los estudiosos y especialistas contemporáneos trata de mostrar los factores que explican las diferencias en el trabajo que presentan las mujeres. Tanto en el ámbito de las actividades laborales concretas como en el de las actitudes y valores antes el trabajo, un punto este último en el que las investigaciones de Pesce (1987) son un buen ejemplo. En los últimos tiempos, desde esta perspectiva ha sido posible demandar: la definitiva legitimación de la existencia del trabajo doméstico e incluso el análisis detallado de sus contenidos, véase el último estudio de M.A. Durán (1988) en España o los análisis del uso del tiempo en los que las francesas son pioneras;

la revalorización del trabajo que realizan las mujeres en la esfera productiva, reclamando por ejemplo las ventajas de la denominada economía de los sentimientos como hacen Balbo (1982) y otras especialistas anglo-sajonas, y por último, la exigencia concreta de una redefinición del concepto de trabajo (Daune-Richard (1986), entre otras), que amplíe una versión excesivamente deudora de una lógica productivista.

En este enfoque, por ser el mayoritario tal como ya se ha comentado, conviven perspectivas ideológicas contrapuestas. Desde los ya citados neo-clásicos, entre los cuales cabe citar a los españoles Novales (1988) y Fdez. Méndez de Andes (1985) a los teóricos de la segmentación del trabajo. Piore, Reich, Gordon y Edwards, entre otros. Todos comparten un mismo objetivo al focalizar sus intereses en analizar el trabajo sujeto a la lógica de mercado. Pero en el caso de los citados en segundo lugar, el modelo teórico de segmentación les permite mostrar como a grandes rasgos la mayoría de mujeres están situadas en los sectores caracterizados por ejemplos precarios, de baja cualificación y mal remunerados. Unas características por lo general contrapuestas a las de estabilidad, cualificaciones medias y altas y salarios más elevados, propias de buena parte de los empleos masculinos, presentes en otro tipo de sectores. La explicación en torno a los factores que producen estas diferencias está lejos de alcanzar la unanimidad pero tiende a incluir aspectos estructurales que ligan el sexo a la educación y a la capacidad de mercado más allá de la naturalización de las cargas familiares.

También desde la óptica feminista, en los años 80, ha crecido la perspectiva teórica de la diferencia. A los nombres ya citados,



pueden añadirse sin ánimo de exhaustividad los de Walby que reincide en la importancia de la crítica al sistema patriarcal como medio para mostrar que el machismo es la lógica dominante en el mundo del trabajo. Y las de los grupos de estudiosas francesas ligadas al GEDIST parisino o a la Universidad de Grenoble. En todos estos casos tras la explicación de la diferencia aparecen siempre tanto el trabajo ligado a la producción como el relativo a la reproducción. Este último no sólo reducido a las paredes del hogar familiar sino caracterizado por una serie de tareas, gestiones y servicios que trascienden por contenido y valores el ámbito de los exclusivamente privado y doméstico. Ante lo cual, parece más oportuno reivindicar el prestigio social para la esfera reproductiva, protagonizada mayoritariamente por mujeres, que tratar de conseguir a cualquier precio su incorporación a un mercado de trabajo en el que siempre van a estar en desventaja.

A nadie se le escapan los peligros que una mala interpretación de tales demandas lleva implícita. Ya que tal reivindicación puede fácilmente confinar a las mujeres al papel de madres y esposas, por muy prestigiadas e incluso salarizadas que pudieran estar en esa actividad. Siendo las políticas que algunos de los países del este europeo estén emprendiendo al respecto tan sólo una pequeña muestra de lo que aquí se apunta. Y no es éste el único inconveniente que la teoría de la diferencia plantea.

Para tratar de paliar los inconvenientes de las perspectiva diferenciadora parece abrirse paso recientemente un nuevo enfoque. Esta nueva propuesta teórica trata de ampliar la anterior mostrando los factores que condicionan el trabajo de las mujeres sin desligarlos de los trabajos que realizan los

hombres. Es decir, tomando como argumento básico el que no existe sólo un trabajo femenino diferente del masculino en contenidos, espacios y tiempos. Sino que lo que debe hacerse es estudiar y analizar el concepto de trabajo de una nueva manera. Una manera que conlleve como punto de partida básico la necesidad de redefinir el trabajo. Para así poder abarcar en toda su amplitud los distintos contenidos, espacios y tiempos de las diversas actividades que realizan las personas a la hora de producir mercancías, bienes y servicios, por un lado. Y a la hora de reproducir, cuidar y mantener la fuerza de trabajo pasada, presente y futura, así como las actitudes, valores, símbolos y proyectos de vida que en torno a tan distintas actividades se generan.

Queda de este modo cuestionado que el estudio del trabajo pueda partir únicamente del análisis de la actividad laboral por mucha segregación sexual que se ponga de manifiesto en el mercado de trabajo. O por mucho que tal análisis muestre además la existencia separada de otro ámbito en el que desarrollan sus tareas las mujeres, el trabajo doméstico. El ya citado Pahl es posiblemente uno de los buenos ejemplos, no surgidos necesariamente de las filas feministas, que trata de ampliar el nuevo concepto de trabajo. Este estudio británico expresa la necesidad de analizar el trabajo a partir de las relaciones sociales que trabajadores y trabajadoras desarrollan al llevarlo a cabo. Lo que le permite contemplar un mejor y más amplio abanico de posibilidades productivas y reproductivas, tal como muestra en su bello ejemplo de una mujer que plancha (Pahl, 1990).

Algunos de los estudios que relacionan el mundo del trabajo con el de la familia también están orientados a lograr un objetivo

similar (Saraceno, 1984; Paci, 1983, y un buen número de especialistas italianas son excelentes representantes de esta propuesta). Y en general puede decirse lo mismo de todos aquellos enfoques o perspectivas que tratan de relacionar el mundo del trabajo con otros ámbitos de la vida de las gentes. Siendo en este punto interesante destacar tanto algunos de los análisis de la vida cotidiana como los que relacionan el trabajo con el estado del bienestar. Destacando de nuevo en este último punto las aportaciones de británicas e italianas. Desde los estudios que plantean el cuestionamiento de la legislación proteccionista como factor de discriminación para el trabajo de las mujeres, hasta las evaluaciones de las políticas de igualdad que en ese ámbito desarrolla el estado, para paliar y/o cambiar la situación de sus ciudadanas.

En definitiva lo que se pretende es no mostrar el trabajo de hombres y mujeres como objetos de estudio separados o no mostrar únicamente la actividad femenina por ausencia en relación a las presencias masculinas. Ya que en efecto, la demanda de una reconceptualización del trabajo va íntimamente ligada a unas nuevas necesidades de medición. Un punto éste en el que debe irse más allá de la crítica a las estadísticas laborales oficiales no sólo para reclamar su perfeccionamiento técnico. Deben en este sentido priorizarse las mediciones de los diversos tiempos y de los diversos contenidos y ocupaciones, tanto en el ámbito productivo como en el reproductivo, sea cual sea el sexo de quienes lo llevan a cabo. Una tarea necesaria para evidenciar, por ejemplo, donde están las ausencias masculinas. Unas ausencias que suelen permanecer ocultas debido a impedimentos más de tipo ideológico que instrumental.



Por lo general, en la actualidad, existen numerosos estudios y análisis derivados de la medición sobre las ausencias femeninas en relación al trabajo productivo y empiezan a conocerse con detalle sus presencias en el trabajo reproductor. Lo mismo puede decirse pero invirtiendo los términos en relación al trabajo masculino. La ponencia presentada por los belgas Daniele Muelders y Robert Plasman en el seminario de evaluación de la política comunitaria en materia de igualdad de oportunidades (Toledo, 1989) es un magnífico ejemplo de lo aquí dicho sobre la medición de las ausencias femeninas en toda CEE. El detalle de las cifras no puede ser más demoledor. A pesar de más de cien años de la industrialización, a pesar de la existencia de un estado de bienestar fuerte en buena parte de Europa occidental actual, a pesar de las recomendaciones de las Naciones Unidas que desde 1975 mantienen una política activa al respecto e incluso a pesar de los planes específicos de igualdad de la CEE y de las políticas de acción positiva de los estados implicados persisten la segregación sexual y las desigualdades que de ello se derivan. Siendo el ámbito del trabajo uno de los más fieles indicadores de tal situación.

Las mujeres europeas continúan incorporándose al mercado de trabajo en mayor número que los hombres. E incluso tal incorporación crece de manera imparable en aquellos estados como el nuestro en los que su presencia era escasa. Pero la paradoja se manifiesta al momento si se analizan las cifras del paro. El paro femenino es superior al masculino y ello afecta fundamentalmente al grupo de las jóvenes. Las paradas desanimadas son también mayoría en el grupo de edad comprendido entre los 25 y 54 años. Un grupo en el que se

concentran por lo general la mayoría de los activos masculinos no parados. Y las mujeres también son mayoría en el paro de larga duración.

Por lo que respecta a las activas ocupadas los rasgos estructurales del empleo femenino presentan un panorama igualmente conocido. Permanece la estructura bimodal de la población activa femenina si se considera la edad, aunque ello sólo sea cierto en los países donde la mujer casada trabaja. Las mujeres están desapareciendo del sector industrial y se incorporan masivamente al sector de servicios. Concentrándose además en unos pocos subsectores donde las habilidades para ser madre y esposa parecen ser las únicas requeridas, siempre que se compaginen con aquellas que determinan su presencia en tareas auxiliares. Son asimismo las protagonistas, en muchas ocasiones con carácter voluntario, del trabajo a tiempo parcial, del trabajo interino, ocasional y/o de cualquier otra modalidad que pueda calificarse de precaria. Están también como se sabe peor pagadas. Y todo ello coincidiendo con un momento en el que presentan mayores niveles de educación y formación.

Notas para la reflexión final.



Las desigualdades persisten. Y los recursos y energías empleados para cambiar la situación a través de planes de igualdad y/o acción positiva se incrementan día a día. Las voces críticas en torno a la política empleada desde el campo de las feministas especializadas en estos temas también comienzan a hacerse oír. Parece bastante claro que el argumento de Boserup pidiendo una mayor educación para las mujeres no tiene la fuerza suficiente. Principalmente

porque es una solución de tipo individual y tal como reclama, por ejemplo Cockburn, deben cambiarse las situaciones que objetivamente provocan discriminación. Asimismo las mujeres tienen derecho a ser seres completos o lo que es lo mismo tienen derecho a producir y a reproducir sin que ello les suponga tener que afrontar la carga de la doble presencia. Una doble presencia que no debe asimilarse mecánicamente a la carga correspondiente a dos jornadas de trabajo consecutivas, tal como puede plantearse a un trabajador en pluriempleo. Sino que por el contrario debe ser analizada como dos actividades presentes siempre en el mismo espacio y que llevan a algunas mujeres a actuar como "super-women", tal como han sido calificadas periódicamente algunas profesionales o trabajadoras a tiempo completo.

También los hombres tienen derecho a ser seres completos, en los términos aquí presentados. Existe incluso una norma de la OIT año 1972 (tiene ya casi veinte años) donde se plantea la necesidad de que hombres y mujeres compartan las tareas domésticas y/o reproductoras como mecanismo que palie la discriminación laboral de las mujeres. Un sondeo reciente del Instituto de la Mujer evidencia que sólo un 16% de los hombres cumple la norma de la OIT, que como es evidente no se cumple no sólo por el hecho de que se desconoce. Todo el mundo sabe que las leyes por sí solas no cambian las pautas culturales y sociales, pero si ni el estado se encarga de promulgarlas o de hacerlas cumplir, la situación empeora. Aunque las políticas derivadas del estado de bienestar no sean una panacea.

Las organizaciones sindicales no cabe duda de que están plenamente implicadas en el tema,



les guste o no reconocerlo. Y tampoco basta con crear una Secretaría de la Mujer. No cabe duda que es imprescindible que exista, pero se requiere además un esfuerzo por conseguir una cultura sindical distinta a la hegemónica en la que la lógica masculina discursos y actuaciones. Se sospecha que esa nueva cultura no será posible sin una mayor presencia de las mujeres en la organización sindical. Se sabe que la tasa de afiliación femenina es mayor allí donde hay una elevada tasa de actividad de las mujeres y esto significa un sector de servicios con fuerte incidencia de las administraciones públicas. Los países nórdicos son un buen ejemplo de lo expuesto y la DGB alemana un magnífico claroscuro, al ser un sindicato de corte eminentemente industrial y con poca presencia femenina. Otros muchos factores inciden en esas presencias y ausencias y no es éste el momento de analizarlas. Las horas de trabajo sindical de muchos trabajadores son a veces un buen indicador de las correspondientes ausencias femeninas.

Algunas voces de las ya citadas demandan un nuevo pacto entre los sexos tras haber evidenciado la por ahora inamovible hegemonía masculina y haberse desvanecido la voz de feministas más radicales. Cuestionar la lógica del trabajo surgida tras la industrialización puede ser un inicio del camino a recorrer conjunta y solidariamente. Deben desaparecer las jornadas laborales que impiden vivir a hombres y mujeres como seres completos. Se trata de incidir más en políticas que incrementen el papel de los padres que en procurar facilidades para que las mujeres puedan ser madres. Porque maldito el progreso que lleva a jornadas laborales que impiden gozar de la compañía de los más allegados y gozar de los tiempos de no trabajo

sin otra finalidad que la de reponer fuerzas para seguir trabajando. Aunque todo ello sea dicho desde el privilegio de quien a pesar de ser mujer tiene un trabajo estable, no auxiliar, comparte el trabajo reproductor y vive en una sociedad europea.

Bibliografía

- BALBO, Laura, La doppia preza en "INCHIESTA", n.º 32, Milano, 1979
- Riparlamo de Wilfare Srare: la società assistenzialne, la società dei servizi, la società della crisi en "PAPERS", n.º 18, Barcelona, 1982.
- BARRERE-MAURISON, M.A. y otros, *Le sexw du travail*. Geronoble, Presses Un. Grenoble, 1984.
- BEECHE, V.; PERKINS, T., *A matter of hours: Women, parttime work and the labour market*, Cambridge, Polity Press, 1987.
- BENERIA, Lourdes, Reproducción, producción y división sexual del trabajo en "Mientrastanto", n.º 6, Barcelona, 1981.
- Desigualdades de clase y de género y el rol de la mujer en el desarrollo económico: implicaciones teóricas y prácticas en "Mientrastanto", n.º 15, Barcelona, 1983.
- BOSERUP, Esther, *Woman's role in economic development*, London, Allen & Unwin, 1970.
- CAPEL, Rosa María, *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982.
- CASAS, J. I., Características del trabajo de la mujer: el caso español en "Sociología del Trabajo", n.º 3, Madrid, 1988.
- La participación laboral de la mujer en España, Madrid, Instituto de la Mujer, 1987.
- COCKBURN, C., *Positive actiopn for sex equality and work: Expectations and reactions*, comunicación presentada en "I Congreso Internacional de la Acción Positiva para las Mujeres", Vitoria, EMAKUNDE, 1990.
- DUANE-RICHARD, A.M., *De la consruccion d'un objetd "Travail des Femes" a une reconceptualisation du travail*, Comunicación presentada en el colouio "Work and Politics: the feminization of the labor force", Harvard Univ., 1986.
- DOERINGER, P.B.; PIORE, M.J.,

Internal Labor Markets and Manpower Analysis, Lexington, Heath Lexington Books, 1971.

DURAN, M.A., *De puertas adentro*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1988.

EISENSTEIN, Z., *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, México, Siglo XX, 1980.

FERNANDEZ MENDEZ DE ANDES, F., *La participación laboral de la mujer*, Madrid Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985.

GORDON, D.M.; EDWARDS, R.; REICH, M., *Trabajo segmentado, trabajadores divididos*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.

HARRISON, J.; SECCOMBE, W. GARDINER, J., *El ama de casa bajo el capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 1975.

LEWIS, Janet, *The debate on sex and class* en "New Left Review", n.º 149, 1985.

MEILLASSOUX, C., *Mujeres, graneros y capitales*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

MEULDERS, Daniele; PLASMAN, Robert, *Las mujeres en el empleo*, comunicación presentada en el "Seminario de Evaluación Política comunitaria en materia de igualdad de oportunidades", Toledo, 1989.

MOLYNEUX, M., *Beyond the housework debate*, "New Left Review", n.º 116, 1979.

NASH, Mary, *Mujer y movimiento obrero en España (1931-1939)*, Barcelona, Fontamara, 1981.

- *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*, Barcelona, anthropos, 1983.

NOVALES, A.; GARCIA CAMACHO, M.F., *Características y predicciones de la participación femenina en España*, Documento 88-03, Madrid, F.E.D.E.A., 1988.

PACI, M., *Famiglia e mercato del lavoro in una economia periferica*, Milán, Franco Angeli, 1983.

PAHL, R.E., *On Work*, Oxford Blackwell, 1986.

- *De l' "economia formal" a "fornes de treball": models i tendencies transnacionals*, en "PAPERS", n.º 34, Barcelona, 1990.

PESCE, Adele, *Los caminos de la diferencia y de la igualdad en "ALFOZ"*, n.º 38, Madrid, 1987.

SARACENO, Chiara, *Changing the gender structure of family organization en "Quaderni del dipartimento di politica sociale"*, Trento, Univ. Trento, 1984.

SULLEROT, Evelyne, *Historia y sociología del trabajo femenino*, Barcelona, Península, 1970.

WALBY, Silvia, *Patriarchy at work*, Cambridge, Polity Press, 1986



Le Monde El efecto del anuncio

Los dirigentes de EE.UU. son desde hace tiempo maestros en el arte de dar el máximo de publicidad a sus iniciativas, reforzándolas con discursos y cámaras, y de **vender** una política presentándola en el momento adecuado, cuando el interés y la moral nacional se unen. Fiel a esta tradición, James Baker dio el día 10 en Francfort la orden de salida a la *Operación Esperanza*, el puente aéreo que hará llegar, en 53 vuelos, 2.500 toneladas de víveres y medicamentos a 23 ciudades de la antigua URSS. Esta puesta en escena no puede por menos que irritar a los otros proveedores de la ayuda a las 11 repúblicas de la CEI herederas de un gigante arruinado. Europa sospecha, con razón, que EE.UU quiere cargarle con la

cobertura de la ayuda y vanagloriarse de un esfuerzo menos discreto y más modesto que el suyo. Después de todo, el dinero de EE.UU. no representa más que una décima parte del total de los créditos occidentales, suministrado a sus dos tercios por Alemania (...)

EE.UU. quiere enviar al Este un mensaje político: "De parte del pueblo americano: esto os asegura que vale la pena luchar por la democracia", puede leerse en las dedicatorias de los envíos (...)

La caridad bien entendida empieza por uno mismo, y Baker ha reconocido con franqueza que la ayuda a la CEI es "sobre todo una inversión en seguridad"

América y el mundo tienen mucho que perder si el antiguo imperio naufraga en la miseria, el desorden y la violencia. (...)

París, 12 de febrero.

Le Nouvel Observateur ¡Ojo con la depresión colectiva!

(...) Sin ser expertos en geoestrategia, los franceses no han tardado en comprender que la caída del comunismo y la unificación de Alemania obligaban a su país a cambiar el papel de potencia dominante de la Europa Occidental por ese otro, más modesto, de jefe de filas del Oeste de la gran Europa. (...) Vuelven las manifestaciones más tradicionales de malestar colectivo: antes se llamaban xenofobia y deseo de orden; ahora, inmigración e inseguridad. (...) Sindicatos marginados hasta llegar a ser los más débiles de mundo desarrollado; partidos políticos que no pasan de ser asociaciones de elegidos, sin apenas militancia; una iglesia incapaz de recuperar para sí las aspiraciones de trascendencia; una escuela y un ejército que ya no **convulgan** con los mitos de la República; la vida social se reduce a los ritos de una monarquía republicana medida por los sondeos. (...) ¿Fatiga la desaparición de las aspiraciones colectivas y la creencia en el progreso?

Mucho antes de la subversión del comunismo, el individualismo, el egotismo, el egoísmo, se habían impuesto fácilmente como valores cardinales de la mano del mercado. (...) Una sociedad adulta no puede conformarse con el inmovilismo como horizonte, con la inacción como mito colectivo; con el dejar hacer como regla de juego. Porque la fatiga acaba por triunfar y con ella el extremismo que se adueña de los pueblos agotados.

Alain Minc
París, 23 de febrero



Jeune Afrique El desorden del mundo

Hace un año quedaba establecido el nuevo orden mundial. (...) Pero la historia es más astuta de lo que se cree. El mundo del nuevo orden muestra ya un desorden que no está más que en su inquietante comienzo: ruptura entre el Norte y el Sur; fuego nacionalista con su retahilla de odios y guerras civiles; nuevos avances de los integristas religiosos; resurgir de los movimientos nazis; trivialización de discursos y de actitudes de racismo y de exclusión. (...) El Norte se ha desvinculado del Sur en un movimiento que parece irreversible. Se ha alejado de la miseria meridional que en parte ha provocado, y respecto a la que desearía lavarse las manos. (...) El Sur, por su parte, se hunde cada día más en su aislamiento. Las esperanzas creadas por la independencia, verdaderas o falsas, se han esfumado. (...) Como si el azote del pasado no bastara, la moderna plaga del sida produce allí su devastación, sin que se le pueda oponer una resistencia a la medida.

Sobrevivir, he aquí la preocupación mayor de las tres cuartas partes de la humanidad. Nunca nuestro planeta había conocido una escisión así, ahora que nos acercamos al final de un siglo en que las distancias han sido prácticamente abolidas, en que las ideas y la información circulan por encima de la censura y el aislamiento, y en que la evolución de la técnica ha alcanzado un nivel que teóricamente permite responder a las principales necesidades de la humanidad.

Abdellatif Laâbi
París, 8 de febrero

El País La idea del socialismo sigue viva

... no hago más que oír una única pregunta que surge en Occidente pero que llega hasta aquí, en Moscú: ¿ha muerto el comunismo o aún sobrevive y puede renacer?

Hoy puedo responder con una convicción muy precisa. Lo que ha muerto para siempre es el modelo creado por Stalin, que, desde el primer momento, fué una aventura, un régimen que ignoraba por completo la democracia, los derechos humanos, las exigencias de la gente, un sistema que violentaba la sociedad y traicionaba las ideas socialistas. Por tanto, mi opinión es ésta: ha muerto el modelo de Stalin. Y quiero añadir: gracias a Dios.

Pero con la misma convicción tengo que subrayar que dicha muerte no atañe al socialismo. La idea del socialismo sigue viva, y noto un esfuerzo de búsqueda, un ansia de experimentar, de encontrar una forma de vida nueva para este ideal. Y en este nuevo ámbito, los principios de la democracia deberán, por supuesto, ocupar el primer puesto junto con los principios humanitarios.

Mijail Gorbachov
Madrid, 13 de febrero

"Brecha" Aristide y Theodore firman nuevo acuerdo

El presidente de Haití en el exilio, Jean Bertrand Aristide, y su primer ministro designado, René Theodore, firmaron esta semana un acuerdo sobre las condiciones

en que gobermarán ambos hombres hasta que el mandatario pueda retomar a su país.

El protocolo fue divulgado por la Organización de Estados Americanos (OEA), que ha estado mediando en la crisis desencadenada por el golpe de contra Aristide del 30 de setiembre.

El nuevo pacto establece que Aristide y Theodore se reunirán al menos cada dos semanas hasta que el jefe de Estado pueda retornar a su tierra, y define que ambos colaborarán en el nombramiento de los integrantes del "Gobierno de unidad nacional" que deberá nombrar el primer ministro. El documento establece además que Theodore, cuyo nombramiento debe ser ratificado por la asamblea nacional, deberá esforzarse por "crear las condiciones para el regreso de Aristide".

El acuerdo del domingo no establece la fecha en que debe volver a su país el presidente, siendo éste uno de sus puntos más débiles. Aristide y Theodore acordaron el martes profesionalizar al ejército para permitirle participar en el proceso democrático, luego de que los dos políticos y sus opositores convinieron días atrás en otorgar una amnistía general a las Fuerzas Armadas.

No obstante, el embajador de Aristide en Washington sugirió a la prensa el lunes que el comandante en jefe, Raúl Cedrás, considerado el líder de los golpistas, podría ser procesado como un delincuente común.

Pero los analistas dudan que el acuerdo sea aceptado por el ejército si ello implica el arresto o exilio de Cedrás, e incluso señalan que hay sectores de esas fuerzas opuestas en cualquier circunstancia al retomo del mandatario.

Montevideo, 28 de Febrero



¿CRISIS DEL MARXISMO O MARXISMO CRÍTICO?

Michael Löwy.
Investigador.
CNRS de París



El marxismo está definitivamente muerto para la humanidad". Pequeña charada: ¿cuándo fue pronunciada esta frase? ¿En 1989? ¿O en 1991? Encontramos expresiones semejantes en decenas de libros, cientos de artículos, editoriales de diarios y comentarios diversos en los últimos dos años. No obstante, esto fue escrito por Benedetto Croce en ... 1907. Diez años después el supuesto cadáver mostraba una salud sorprendente en las calles de Petrogrado, antes de extenderse por el resto del mundo como un reguero de pólvora.

Lo que los medios de comunicación denominan hoy "muerte del marxismo" o "fin del comunismo" es el demorramiento de un sistema autoritario y burocrático establecido sobre las cenizas de la revolución de Octubre. Se trata de un modelo que ya había sido criticado y rechazado, en nombre del marxismo, por varias generaciones de revolucionarios, incluyendo figuras como Christian Rakovski y León Trotsky, Isaac Deutscher y Abraham Leon; Víctor Serge y André Breton, Mario Pedrosa y Benjamín Péret.

Sería poco serio considerar a Descartes responsable por las

guerras coloniales francesas, a Marx por el muro de Berlín.

La confusión generada por la identificación de los regímenes burocráticos con el socialismo y el marxismo terminó por provocar, en el seno de la izquierda, un profundo estado de desorientación ideológica. Para muchos, la solución "moderna" consiste en el rechazo puro y simple de la tradición marxista; para otros, se trata de "modernizar" el marxismo, adaptándolo a las ideas dominantes, al liberalismo, al positivismo y sobre todo, al mercado, esta nueva religión con sus ritos y sus dogmas.

Según este punto de vista, el fracaso del llamado "socialismo real" se origina en la tentativa de la revolución rusa de romper (aunque fuera parcialmente) con el modelo de la civilización capitalista, con el mercado mundial; la modernización del marxismo significaría el retorno a los principios canónicos del sistema económico y social de occidente. Lo que se tira junto con el agua sucia del baño -el carácter antidemocrático, burocrático, a menudo totalitario de las sociedades del pretendido "socialismo real" -es al niño, esto es, la perspectiva histórica de una

superación del capitalismo.

Para enfrentar estos desafíos, para superar la crisis actual (una de las más graves que conoció desde 1907), el marxismo no puede limitarse a repetir de manera ritual algunas citas de Marx y Engels, según el modelo típico ideal del molino de oraciones budistas; necesita efectivamente renovarse y actualizarse a través de un proceso de reflexión crítica (y autocrítica).

Si el marxismo constituye -como decía Sartre- "el horizonte intelectual de nuestra época", todas las tentativas de "superarlo" terminan retrocediendo a niveles inferiores del pensamiento social: en el terreno de la "crisis del marxismo" vuelven a florecer el liberalismo burgués, el positivismo, el biologismo social, el nacionalismo xenófobo, el oscurantismo integrista.

La actualidad del marxismo en estos fines del siglo XX resulta de una realidad objetiva: el dominio absoluto e irrestricto del capital sobre el planeta, y las consecuencias catastróficas de este dominio para la gran mayoría de la humanidad. Reafirmar esta actualidad nada tiene que ver con la codificación dogmática de todos los análisis concretos de Marx (o



de Engels) sobre tal o cual aspecto de la realidad social. Significa, por el contrario, utilizar el método de Marx -que él definía como una "dialéctica nacional ... crítica y revolucionaria"-, uniendo la explicación de lo existente con la inteligencia de su negación esto es, de su historicismo humanista radical, de su filosofía materialista de praxis, para interpretar y transformar el mundo en que vivimos; para explicar los fenómenos nuevos que no existían en su época; para corregir y superar dialécticamente sus errores, limitaciones y lagunas.

Esta renovación implica necesariamente el enriquecimiento del marxismo con la contribución de los movimientos sociales: ante todo, la ecología y feminismo, pero también la Teología de la Liberación, los movimientos de liberación nacional, etcétera. Esto es una condición esencial para que el marxismo se tome efectivamente una teoría/práctica universal, radicalmente emancipadora, cuyo telón es la abolición no de una sola sino de todas las formas de opresión social.

La actualización del marxismo implica también su "fertilización" por las formas más avanzadas y productivas del pensamiento teórico no marxista, de Max Weber a Sigmund Freud, de Karl Mannheim a Jürgen Habermas, de Jean Piaget a Michel Foucault (para mencionar sólo algunos ejemplos), así como la incorporación de los resultados útiles, aunque limitados, de varios sectores de la ciencia social universitaria. Es preciso inspirarse aquí en el ejemplo del propio Marx, que supo utilizar ampliamente los trabajos de la filosofía y de las ciencias de su época -no sólo de Hegel, Feuerbach y Ricardo, sino también de Quesnay, Ferguson, Sismondi, John Stewart, Hodgakin, Carlyle,

Diderot, Rousseau, Maurer, Lorenz von Stein, Moses Hess, Morgan, etcétera- sin que esto reduzca en lo más mínimo la unidad y la coherencia de su obra. La pretensión de reservar al marxismo el monopolio de las ciencias, rechazando las otras corrientes de pensamiento y de investigación en el purgatorio de la pura ideología -por obra y gracia de un milagroso "corte epistemológico"- nada tiene que ver con la concepción que tenía Marx de la articulación conflictiva de su teoría con la producción científica contemporánea.

Esto no significa caer en la tentación eclética tan frecuente en el marxismo universitario: entre el método marxista y el positivismo, el funcionalismo, el darwinismo social, la filosofía analítica y el marxismo vulgar, etcétera, ninguna "síntesis" es posible. Se trata de integrar las diversas contribuciones enriquecedoras partiendo del cuadro teórico coherente y unificador que constituye el método dialéctico-revolucionario de Marx. Obviamente, no existe para este procedimiento ninguna receta o modelo exclusivo, pero en la historia del marxismo en el siglo XX encontramos innumerables ejemplos significativos. Mientras el materialismo histórico de Kautsky, supuestamente ortodoxo, era en realidad una combinación eclética de concepciones marxistas, evolucionistas, darwinistas y positivistas; *Historia y Conciencia de Clase*, de Lukács, logra enriquecer el análisis marxista de la reunificación con las contribuciones de la sociología clásica alemana (Tönnies, Simmel, Max Weber). En otro terreno, Wilhelm Reich y Marcuse representaron modalidades distintas, pero no necesariamente contradictorias, en el sentido de articular productivamente el discurso marxista con algunos aspectos esenciales del psi-

coanálisis.

Por otro lado, el desarrollo creador del marxismo y la superación de su crisis actual exigen la radicalización de su negatividad. En otros términos: la principal crítica que puede hacerse a los marxistas no es, como pretenden sus adversarios liberales, su "no-modernidad", sino bien por el contrario, su ruptura insuficientemente radical con los fundamentos de la civilización industrial, burguesa moderna. Esto se traduce en una cierta concepción del socialismo como simple extensión planificada y estatizada de esta civilización, sin poner en cuestión su lógica productivista y su racionalidad instrumental y cuantitativa. Los marxistas (y el propio Marx) no siempre escaparon a la ideología del progreso, típica de los siglos XVIII y XIX, particularmente en su visión optimista del desarrollo de las fuerzas productivas y su insensibilidad a la amenaza que este crecimiento ilimitado significa para el medio ambiente y, por lo tanto, para la propia sobrevivencia de la especie. En tanto científicos sociales, los marxistas muchas veces reprodujeron el modelo positivista, basado en la proyección, arbitraria en el campo de la historia y de la sociedad, del paradigma epistemológico de las ciencias naturales, con sus leyes, su determinismo, sus "previsiones" puramente objetivas y su evolucionismo lineal.

Felizmente, la esencia del marxismo no consiste en este cientificismo "progresista" de coloración economicista -que sólo se opone al capitalismo en cuanto "freno al avance de las fuerzas productivas" -sino en la filosofía de la praxis y en el método dialéctico, en el análisis del fetichismo de la mercancía y de la alienación capitalistas, en la perspectiva de la autoemancipación revolucionaria



de los trabajadores y en la lucha por una sociedad sin clases y sin Estado. Esta es la razón por la cual el marxismo contiene un potencial extraordinario para un pensamiento y una acción críticos y subversivos. La renovación del marxismo debe comenzar con el redescubrimiento de la herencia humanista, democrática, revolucionaria del propio Marx y de sus mejores discípulos, como Rosa Luxemburgo, Trotsky, Gramsci y Mariátegui -una tradición derrotada en los años 20 y 30 por los efectos conjugados de la contrarrevolución, del stalinismo y del fascismo.

Finalmente, la renovación del marxismo exige el restablecimiento de su dimensión utópica. La crítica irreconciliable al "capitalismo realmente existente" (y a los últimos vestigios de las sociedades burocráticas) es necesaria, pero insuficiente. La credibilidad de un proyecto de transformación revolucionaria del mundo implica la existencia de modelos de una sociedad alternativa, de visiones de un futuro radicalmente distinto, de horizontes de una humanidad realmente emancipada. El socialismo científico debe tomarse (también) utópico, inspirándose en el "Principio Esperanza" (Ernst Bloch) presente en las luchas, sueños y aspiraciones milenarias de los explotados y oprimidos, desde Jean Huss y Thomas Munzer hasta los soviets de 1917-19 en Europa, las colectivizaciones de Cataluña en 1936 y las insurrecciones populares en la América Central de nuestra época.

En este terreno, resulta aún más indispensable abrir las puertas del pensamiento marxista a las más diversas contribuciones, desde las utopías sociales del pasado hasta las críticas románticas de la civilización industrial, desde el socialismo *narodniki* al feminismo moder-

no y desde los ideales libertarios del anarquismo hasta las propuestas actuales del eco-socialismo. Marx se impuso limitaciones en relación a lo utópico, proponiendo dejar a las generaciones futuras la preocupación sobre los problemas de realización del socialismo. Pero nuestra generación no puede mantener la misma postura teórica: confrontados al histórico fracaso de las sociedades burocráticas que pretendían haber realizado ya el "socialismo" o incluso el "comunismo", necesitamos imperativamente modelos alternativos de una verdadera asociación libre de productores (Marx). Necesitamos una utopía marxista -se trata de un concepto herético pero, sin herejía- ¿cómo puede desarrollarse y renovarse el marxismo?- que proponga de la manera más concreta posible la imagen de una nueva civilización, inspirada en una racionalidad sustancial y en valores cualitativos: una sociedad igualitaria sin explotados ni explotadores, sin opresión de sexo o de etnias, sin alienación o reificación.

Sin abandonar ni por un momento la preocupación realista sobre la táctica y la estrategia revolucionarias, y sobre los problemas bien materiales de la transición al socialismo, es preciso dar, al mismo tiempo, libre curso a la imaginación creadora, al sueño despierto, a la esperanza activa y al espíritu visionario.

Hoy ya resulta evidente, incluso para los demás ilusos, que el socialismo no existe como realidad presente: hay que reinventarlo como objetivo de combate por el futuro, desarrollando, sin preconceptos, un amplio debate sobre las condiciones de posibilidad de una democracia socialista, de una planificación democrática -en la cual los valores de uso vuelvan a predominar sobre los valores de

cambio-, de formas no alienadas y no opresivas de relaciones entre los sexos, de restablecimiento de la armonía entre el hombre y la naturaleza. No se trata de producir especulaciones abstractas y arbitrarias, pero sí de imaginar una comunidad humana cualitativamente distinta de la sociedad en que vivimos, partiendo de las posibilidades objetivas creadas por las contradicciones de la civilización industrial.

El marxismo nos proporciona los instrumentos indispensables para abordar este debate, pero no tiene respuestas a priori para muchos problemas de la transición al socialismo. ¿Cómo combinar la democracia directa y la representativa? ¿Cómo articular la planificación democrática con la sobrevivencia del mercado? ¿Cómo reconciliar el crecimiento económico con los imperativos ecológicos? Nadie puede pretender el monopolio de la verdad: éstas y otras cuestiones requieren un debate abierto y pluralista, en un proceso de aprendizaje mutuo.

Independientemente de sus polémicas con el socialismo utópico de su tiempo -cuyo valor él no dejó de reconocer explícitamente-, la obra de Marx contiene una dimensión utópico-revolucionaria que siempre fue denunciada, en nombre del "realismo", por sus críticos académicos y/o reformistas. Una de las características del empobrecimiento estrechamente socialdemócrata y luego stalinista del marxismo en el siglo XX consistió precisamente en el ocultamiento y evacuación de esta dimensión, en favor de una concepción mezquina y reducida de la transformación social. Hoy en día, parafraseando una vieja fórmula de Lenin, podríamos decir que sin utopía revolucionaria no habrá práctica revolucionaria.



VENEZUELA: Un aviso a América Latina

La tentativa de golpe de Estado frustrado y la inestabilidad institucional que desde ese hecho acompaña a Venezuela, suscita graves interrogantes sobre los nuevos factores que podrán servir de alimento y pretexto para alzamientos militares contra el poder civil en los años noventa en América Latina.

"Tesis 11 Internacional" recoge en la presente entrega una serie de opiniones de especialistas que trazan la situación económica, social y política, en el que se enmarca el estallido y que proyecta su sombra sobre el futuro.

Nuevos riesgos para una democracia en crisis

El 4 de febrero de 1992 ha marcado ya un hito en la historia de Venezuela. Por segunda vez en poco más de tres años, la democracia venezolana, que se jactaba de ser la más genuina y antigua de América del Sur y con sus 34 años una de las de más tradición en el continente, recibió un segundo aviso y estuvo a punto de caer derribada por un golpe de Estado militar. El primer aviso se produjo hace casi tres años, el 27 de febrero de 1989, 24 días después de la toma de posesión del presidente Carlos Andrés Pérez. En aquella ocasión, los pobladores de los cerros de Caracas se lanzaron sobre la capital y saquearon los comercios de la ciudad durante varios días, hasta que el ejército y la policía pudieron restablecer a sangre y fuego el orden, con un saldo de unos mil muertos, según los cálculos más prudentes.

En esta ocasión, el número de muertos se estima en torno a un centenar, entre civiles y militares, pero la sacudida que sufrieron las instituciones venezolanas, en este **segundo aviso**, fue todavía mayor que en febrero de 1989. Durante medio día, el fantasma de la dictadura militar y la vuelta de los viejos demonios recorrió la región. Cuando la rebelión quedó sofocada, los cancilleres del llamado Grupo de Río, se apresuraron a acudir a Caracas para afirmar que había triunfado la democracia en el continente.

*José Comas
Periodista*

Un grupo militar cerrado, de impreciso perfil ideológico

Cuentan que en las horas cruciales, durante la madrugada del 4 de febrero, un general prisionero preguntó al comandante Hugo Chávez Frías. "¿Cuál es su pensamiento?" A lo que el oficial rebelde

respondió: "El mismo de Simón Bolívar", y le dió la espalda.

¿Cuál es la ideología de los militares venezolanos alzados contra el Gobierno? Hasta ahora no se ha podido determinar con precisión. Por una razón muy sencilla: porque ellos mismos no la han expuesto. Porque posiblemente se trate del movimiento militar más reservado, más cerrado, de cuantos se han producido en América Latina.

José Vicente Rangel

Articulista especializado en temas militares

Estadísticas de la confusión

Cuando se contrasta con el problema social, los resultados globales toman visos alarmantes. En primer lugar, ya deberíamos haber aprendido que las estadísticas macroeconómicas no valen mucho sin sus correspondientes contrapartidas de estadísticas positivas sociales. Por casi 30 años, desde finales de la década de los cuarenta, hasta el final de la década de los setenta, Venezuela tuvo un crecimiento económico que llegó a veces superar el 10% anual. Y algo que no tenemos ahora: una inflación menor al 3%. Bajo el criterio estrictamente macroeconómico deberíamos haber construido un país ejemplar y modelo para cualquiera. Sin embargo, estudios serios demostraron al final de los años setenta que el país tenía un nivel de pobreza de aproximadamente el 50%, una elevada desnutrición infantil, un plantel educacional que ya empezaba a ser insuficiente, amén de una caída brusca en lo cualitativo de la educación.

Y, sobre todo, una distribución de la riqueza que reflejaba lo siguiente: en el año 1979, el 80% de las familias recibían el 51,9% del ingreso familiar nacional. El 5% de familias más ricas recibían el 17,86% de ese ingreso. Los años de 1979 a 1989 reflejan un estancamiento en la distribución de la riqueza en la misma injusta proporción del año 1979. En 1989, el 80% de las familias recibió el 52% del ingreso familiar nacional y el 5% de la población el 19,16% de ese mismo ingreso. De 1989 a esta parte las cosas han empeorado aún más. En materia de educación, cerca del 40% de los niños en edad escolar no ingresaron al sistema



formal de educación y otro casi 50% de los que ingresaron no concluirán el ciclo de Educación Básica. La pobreza ha aumentado en casi el 70%, con un 50% de la población en estado de pobreza crítica. La desnutrición infantil persiste. Han regresado epidemias ya superadas en el pasado y la ausencia de una educación para el trabajo ha resultado en una población con marcada ausencia de mano de obra especializada.

Alberto Quirós Corradi
Experto en economía

El pueblo partidario del régimen democrático

Lo que está ocurriendo en Venezuela es el efecto, en múltiples formas, de un sentimiento de insatisfacción generalizado con los errores, las carencias y la manera como ha actuado internamente el Gobierno. Sería un craso error pensar que la tentativa irresponsable de los jóvenes oficiales se ha producido en el vacío y, menos aún, que en alguna forma corresponda a una inclinación generalizada a favor de un gobierno autoritario. La inmensa mayoría del pueblo venezolano, y me atrevería a añadir que también la de los oficiales de sus Fuerzas Armadas, es partidaria de un régimen democrático, respetuoso de las libertades y de los derechos humanos. La insatisfacción y la actitud crítica hacia el Gobierno actual han sido provocadas por los errores y las deficiencias del Gobierno.

Arturo Uslar Pietri
Escritor

Hoy, se repiten las mismas condiciones que sirvieron al golpe

... en Venezuela se repiten las mismas condiciones que existían antes del 4 de febrero, cuando se produjo el intento de golpe contra el gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez.

...las fuerzas armadas venezolanas están "divididas y fragmentadas". "La crisis no se resuelve sólo con medidas económicas, sociales o políticas -agregó el dirigente-. Aquí hay un ingrediente que es el militar".

Pompeyo Marquez
Dirigente político

Los ecos...

Tras la proliferación en Bolivia de presuntos documentos militares que llegaron hasta reclamar la renuncia del presidente **Jaime Paz Zamora**, medios de prensa llamaron hoy al gobierno a enmendar errores que, según dijeron, podrían servir de pretexto para **intentos desestabilizadores**.

"Está claro que esta fiebre de panfletaría **tiene su origen en lo ocurrido en Venezuela hace un mes** (el frustrado intento de golpe militar) y se nutre del desasosiego social que impera en el país", dijo en su principal editorial el diario católico "Presencia".

El **Movimiento Militar Bolivariano**, nombre que usaron también los militares golpistas venezolanos, emitió el viernes su más reciente comunicado en el que "demanda la renuncia del presidente Jaime Paz Zamora", dijo al diario Última Hora.

("Clarín" 16/3/92)

El triunfo de los militares venezolanos podría haber servido de señal en países de latinoamérica que atraviesan circunstancias iguales o peores"

(El País" Madrid 20/2/92)

Venezuela en cifras

Area: 912.050 kilómetros cuadrados
Población: 19.256.000 habitantes (1989)
Población urbana: 83,6%
Población rural: 16,4 %
Esperanza de vida: Hombres 66 años
Mujeres 73 años
Composición étnica: Mestizos 69%; blancos 20%;
Negros 9%; Indios 2%
Religión: Católicos 91,7%; otros: 8,3%
Educación primaria: 41,2%
Educación Secundaria: 37,5%
Educación Universitaria: 8,9%
P.I.B.: 43.830 millones de dólares.
Renta per cápita: 2.450 dólares
Deuda Externa: 21.000 millones de dólares (1991)
Producción de Petróleo: 2,4 millones de barriles diarios
Reservas de Petróleo: 52.000 millones de barriles

cartas a



TESIS 11

Internacional

*Los textos dedicados a esta sección
no deben de exeder de 35 líneas
mecanografiadas.*

Una sugerencia

Quiero elevarles una sugerencia: Editar el libro de Jesús Albarracín "La economía de mercado", que un gentil amigo me hizo llegar desde Barcelona.

Brevemente fundamento mi proposición.

Junto con el réquiem que se eleva por la caída de los regímenes del llamado socialismo real, proliferan innumerables voces que además de condenar al sistema burocrático estatal expresan su fascinación por el funcionamiento del capitalismo.

Albarracín desenmascara muchas de las falacias elaboradas para embellecer el modelo de producción burgués.

El libro viene bien en estos momentos en que muchos no ven lo débiles y vulnerables que resultan los cimientos de la realidad económica actual; y qué lejos estamos del fin de la historia; en cambio vivimos sumergidos en plena crisis del sistema capitalista.

*León Holberg
Buenos Aires*

Agenda

Actividades realizadas
POR TESIS 11 GRUPO EDITOR

27 de marzo - Los libros de "Tesis 11" en Venezuela.

En la fecha partió un envío a la República de Venezuela conteniendo ejemplares de los siguientes títulos.

"Psicología Social, Praxis Política y Menemismo" de Francisco Linares -
"Escritos Pedagógicos de L'ORDINE NUOVO" de Antonio Gramsci - "LA
REVOLUCION DE OCTUBRE SIN MITOS", Actas del Comité Central del
Partido Obrero Social Demócrata Ruso - Octubre 1917 - Febrero 1918 y
"URSS/CEI ¿Hacia dónde?" de Atilio Borón, Isidoro Gilbert, Gervasio Paz y León
Rozitchner

LIBROS DE TESIS 11



URSS/CEI ¿Hacia dónde?

ATILIO BORON • ISIDORO GILBERT
GERVASIO PAZ • LEON ROZITCHNER



ACCION PSICOLOGICA,
PRAXIS POLITICA
Y MENEMISMO.
Francisco Linares

Escritos periodísticos
de L'ORDINE NUOVO
Antonio Gramsci



LA REVOLUCION
DE OCTUBRE
SIN MITOS
Actas del Comité
Central del
Partido Obrero
Socialdemócrata
Ruso.
Octubre 1917
Febrero 1918



Revista de información **TESIS 11** del mes número cinco 1992
Internacional
—DEBATE DE NUESTRO TIEMPO—

Números anteriores
los puede adquirir en
Av. de Mayo 1370
Piso 14 - Of. 355/56

En los KIOSKOS de las 5 líneas del Subte.
En los KIOSKOS del centro y los barrios de la Capital Federal.
En los KIOSKOS del Gran Buenos Aires y principales ciudades del Interior.

EN LAS LIBRERIAS: BIBLOS • CLASICA Y MODERNA • EDIPO • EL ALEPH
HERNANDEZ • IXTLAN • GANDHI • LA CRUJIA • LIBERARTE • NELSON • RAICES.